D/ 14136

MARRUECOS

REVISTA ILUSTRADA

TORRE DE LA MEZQUITA DE SIDI SAIDI, EN TETUÁN (MARRUECOS ESPAÑOL)

NUMERO 1
OCTUBRE DE 1919

NÚMERO SUELTO:
PESETAS 1,50

TIP. DE LA REVISTA MARRUECOS

MARRUECOS

REVISTA ILUSTRADA

Redacciones en Tetuán y Tánger — Comité de dirección: Madrid

Año IV (2.ª Epoca)	Madrid, Octubre de 1919	Número 1

Suscripciones: España y Marruecos, 18 ptas. año.—Extranjero, 25 ptas. año.

Para todo lo concerniente a originales y redacción, deben dirigirse al Sr. Redactor-Jefe de la Revista «Marruecos», Madrid.
Núñez de Balboa, 16, entresuelo.—Teléfono S-16-08.

Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al Sr. Administrador de la revista «Marruecos», Núñez de Balboa, 16, Madrid.—Tánger, Zoco Chico.—Tetuán. Luneta, 43.

COLABORADORES

Excmo. Sr. Marqués de Pilares.
Excmo. Sr. D. Rafael de Roda.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli.
D. Jerónimo Bécker.
D. Guillermo Preus, Ingeniero.
D. Rodolfo Gil.
D. Andrés González Blanco.
D. Tomás García Figueras, Capitán de Artillería.
D. Enrique Arques.
D. Ricardo Ruiz Orsatti, Inspector de Enseñanza en Marruecos.
D. Samuel de A. Levy, Director de "Israel" (Buenos Aires).
Ilmo. Sr. D. Eduardo Alvarez Ardanuy, Teniente Coronel de Estado Mayor.
D. Juan Pujol.
D. Augusto Vivero.
D. Clemente Cerdeira, de la Carrera de Intérpretes.
D. Nicanor Rodríguez de Celis.
D. Rafael Cansinos Assens.
D. Eusebio Andreu.
D. Mariano Sánchez de Enciso.
D. Antonio Got, Director de la Escuela de Artes y Oficios de Tetuán.
D. Rafael de Roda y Frías.
D. Federico Climent Terrer.
D. Emilio Alvarez Tubau, de la Carrera de Intérpretes.
Doctor D. Jacob Güita, Presidente de la Asociación Hispano Hebrea de Tetuán.

SUMARIO

Cubierta: *Torre de la Mezquita de Sidi Saidi,* de Tetuán. Cuadro de Abascal, reproducido en tricomía.
La ocupación del Fondak de Ain Yedida: Manuel L. Ortega.
Alcázarzeguir: Enrique Arques, fotografías de Rubio.
El republicanismo español y Marruecos: Augusto Vivero.
Los ferrocarriles en el Protectorado francés: con gráfico, Guillermo Preus, Ingeniero.
Semblanzas africanistas. El Marqués de Pilares: M. Sánchez de Enciso.
Curiosidad, conocimiento, simpatía: Juan Pujol.
Nuestras interviús. Hablando con D. Rafael de Roda: El Dómine Gafas.
La Conquista de Melilla por Pedro de Estopiñán: Tomás Figueras, Capitán de Artillería.
Omisiones lamentables: Eusebio Andreu.
Nuestras encuestas. La cuestión de Tánger.
Las tenerías en Marruecos: Información ilustrada con fotografías.
Agricultura marroquí: Rafael de Roda, (hijo).
Notas y comentarios del Africa española y francesa: Gabriel Araceli.
Bibliografía.
Información.
Noticias.
Anuncios.

ADVERTENCIA

Con objeto de hacer una revista digna de España, que no sea aventajada por ninguna otra en su especialidad marroquí, ESPAÑA COLONIZADORA se refunde desde esta fecha en la revista MARRUECOS, lujosamente editada, en la que colaboran las más ilustres firmas del colonismo español.

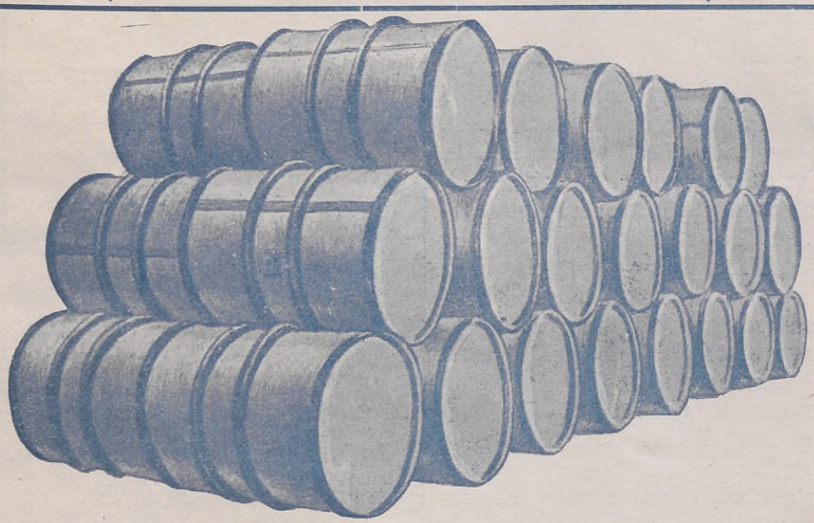
Los suscriptores y anunciantes de ESPAÑA COLONIZADORA, seguirán siendo servidos por la revista MARRUECOS.

Rogamos, pues, a nuestros suscriptores y anunciantes, así como a nuestros agentes y corresponsales, que se sirvan avisarnos de cualquier deficiencia que observen, a fin de que podamos subsanarla.

LA ADMINISTRACION.

Juan Salat

Gran
Fábrica de
Bidones
fuertes para líquidos



UNICA EN ESPAÑA
SISTEMA PRIVILEGIADO

FÁBRICA EN HOSPITALET

Despacho: Cortes, 523, pral., 1.ª
Teléfs. 6128 y 2863.--BARCELONA

Bibliografía

La enseñanza en Marruecos

Hemos echado tal fama de abandonados y perezosos los españoles, que cuando tropezamos con una obra como la de D. Ricardo Ruiz Orsatti, titulada «La enseñanza en Marruecos». nos parece que hemos dado con el vellocino de oro. De aquella reputación nadie más culpable que nosotros mismos, que nos pasamos la vída obstinados en negar nuestros propios méritos, en agigantar la leyenda que nos supone falsamente ignaros e indolentes. Y ya es hora de que se aquilaten los prestigios de quien los tenga y de que se vaya esfumando la injusta fama que tantas torpezas y descréditos nos atribuye.

En funciones de inspector general de la Enseñanza hispano-árabe en Marruecos, el Sr. Ruiz Orsatti ha trazado una obra documentadísima, curiosísima, atinadísima; de las que hacen patria, de las necesarias, de las que enseñan, de las que ilustran.

Es el libro en cuestión una recopilación de observaciones e informes emitidos en virtud de la inspeción pedagógica del Sr. Orsatti, acompañados de una breve historia de las importantes plazas que poseemos en el norte africano, anteriores unas al Protectorado, como Ceuta y Melilla, posteriores otras al mismo, como Tetuán, Alcázar, Arcila y Larache. Nada se omite de cuanto pudiera tender a ilustrar al lector en materia tan sugestiva como esta de nuestra misión civilizadora, misión que tiene más puntos de arraigo y transcendencia de lo que a primera vista pudiera calcularse.

Preconiza el autor entre otras mejoras, la construcción de edificios escolares, focos de donde ha de irradiar la luz de nuestra penetración hacia las almas de los indígenas. «Antes que maestros—dice—es preciso que haya escuelas, pues de nada sirve contar

con un personal admirablemente preparado, apto y entusiasta, si no se dispone de locales donde pueda desenvolver con eficacia su actividad». Y se muestra partidario de la fundación de escuelas mixtas para elementos de las tres confesiones, cristiana, coránica y talmúdica, con profesores nacionales para cada una de esas religiones. Innecesaria—dice—parece encarecer las ventajas que de esta circunstancia escolar se desprenden para la españolización de las nuevas generaciones».

Factor más poderoso que las armas y toda otra forma de penetración, es la escuela. Lo dice el Sr. Orsatti con elocuencia en la forma y verdad incontrovertible en el fondo, en las frases siguientes: «La escuela donde educamos al rifeño, españolizándole, sacándole de su crasa ignorancia, de su analfabetismo brutal, es el elemento que nos ha de llevar mañana a la verdadera conquista, a la emancipación de recelos y odios atávicos, a la comunión de nuestros ideales, a la conquista espiritual de estos hermanos inferiores, en quienes, al civilizarles cumplimos la misión sagrada que nos impone nuestra nacionalidad».

Para los discípulos de la Pedagogía en particular, y en general para cuantos aman la cultura en su manifestación más educadora, este libro de que nos ocupamos constituye un tesoro inapreciable. Las utilísimas noticias que contiene son un arsenal de antecedentes que habrá que tener en cuenta cuando se enjuicie la labor de nuestro Protectorado en Marruecos. Por que no basta referirnos a esta carretera abierta, a aquel ferrocarril trazado, a esotro poblado construído, sino se acompañan esas informaciones con las utilísimas noticias que contiene este libro y que tan alto hablan de la misión educadora de España, de esa misión clásica y transcendental de nuestra patria que pobló de universidades las más florecientes ciudades del contínente americano.

En orden más concreto de consideraciones, el Sr. Orsatti pone como ejemplo de nuestra penetración cultural en el abrupto solar de los indígenas, la escuela rural del zoco de El Tselatsa de Zaisana, en Larache y la escuela indígena de Melilla que dirige

Básculas

Arcas

PIBERNAT

BARCELONA

Calle Parlamento, 9,

e interior.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

El Banco Hipotecario hace préstamos de cinco a cincuenta años, según la amortización que se estipule, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor. Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos reembolsables a corto plazo para la construcción de edificios. En la actualidad abona este Banco a las imposiciones en cuenta corriente:

1 por 100 de interés anual por las reembolsables a la vista.
1'25 por 100 » » a ocho días vista.
1'50 por 100 » » a tres meses.

Talleres Casajuana BILBAO

Fabricación de los más modernos **Aparatos** para **Alumbrado** de **Ferrocarriles, Tranvías, Buques y Minas.**

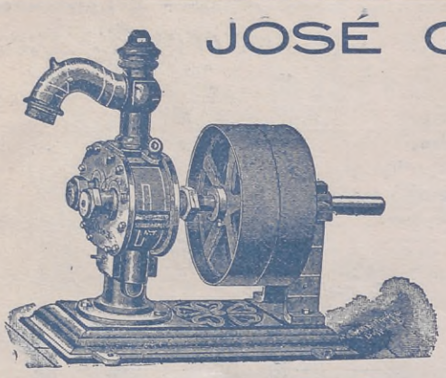
(ACETILENO-PETRÓLEO-ELECTRICIDAD)

Proveedor de lasprincipales Compañías Ferroviarias, Navieras, Mineras, Astilleros y Arsenales
(Numerosas Referencias)

Grandes Premios en las Exposiciones de Burdeos 1897 y Madrid 97-98

Catálogos, dibujos y presupuestos gratis

Dirección postal telegráfica y telefónica LUIS CASAJUANA Bilbao
Teléfono núm. 994



JOSÉ GOENAGA

INGENIERO

BILBAO

Bombas de todas clases para regadíos y usos domésticos.

Pídanse catálogos

CHAVARRI, PETREMENT Y COMPAÑÍA

SOCIEDAD DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS

TALLERES DE MIRAVALLES (VIZCAYA)

MATERIAL FIJO Y MÓVIL PARA FERROCARRILES ◆ CONSTRUCCIÓN DE VAGONES DE TODO ANCHO DE VÍA PUENTES ◆ ARMADURAS

Especialidad en MATERIAL PARA CONTRATISTAS

Marca Registrada

GRANDES DEPÓSITOS DE ACEITES MINERALES LUBRIFICANTES

Busquets Hermanos

Barcelona ◆ Madrid ◆ Bilbao ◆ Sevilla
Gibraltar

AGENCIA
para Ceuta, Tánger, Larache y Tetuán
Manuel Delgado.
BANQUERO
CEUTA

AGENCIA
para Melilla y su zona española.
Alfredo Rodríguez
MELILLA

el benemérito profesor D. Francisco de A. Sampere, en la que recibieron la primera instrucción el hoy teniente de infantería Mohammed ben Mezian y los maestros nacionales Naddú ben Motjsar y Mohammed ben Abdelcrin, el primero de estos, auxiliar hoy de la misma escuela indígena y el segundo prestando sus servicios en el campo frente a Alhucemas.

El libro tiene, además, otro carácter, que lo hace doblemente simpático; por que no se contiene en la demostración por los hechos de la penetración espíritual en el caduco Imperio jerifiano, sino que abunda más en esa demostración y al hablar del fomento de nuestra enseñanza en Tánger, se acoge de modo tan acabado y conveniente a la filosofía de la historia para probar el predominio de nuestra influencia en esa plaza, que puede ponerse ese capítulo como el ejemplo más completo de la virtualidad de nuestras alegaciones al dominio de la ciudad tangerina.

Con funcionarios como el señor Ruiz Orsatti nada debe temer España con respecto a nuevas imprevisiones y desagradables sorpresas que pudiera prepararle el porvenir.

Junta de Fomento de Melilla.—Memoria de 1918.

Tenemos a la vista la Memoria anual reglamentaria, correspondiente al año 1918, que ha publicado el competentísimo Director de las obras del puerto de Melilla don J. Alvaro Bielza y Romero.

Pocos trabajos de esta índole llenarán tan cumplidamente su misión como este de que nos ocupamos. Por esta Memoria se observa metódica, diáfanamante, el crecimiento, el auge, la importancia del puerto de Melilla, no solamente en lo que respecta a la continuación de las obras hidráulicas y complementarias, en general, sino al grado de exportación de los productos de la zona, singularmente los minerales, de los que embarcaron en el año de mil novecientos diez y ocho, 272.087 toneladas, transportadas hasta el muelle por los ferrocarriles de las Compañías mineras Española de minas del Rif y del Norte Africano.

De ese mineral corresponden tone-

adas 201.719 a hematitas de hierro procedente del Monte Uixan a la Compañía Española de minas del Rif; 5.707 toneladas de hematitas pardas a la Compañía Alicantina; 61.606 toneladas del mismo mineral de hierro a la Compañía Setalazar; 1.179 toneladas de calamina, procedente de la Compañía del Norte Africano y 2.076 toneladas de mineral de plomo, procedente de las minas de Afra, de la Compañía del Norte Africano.

Del incremento alcanzado en la exportación de minerales, puede juzgarse por el hecho de que en un quinquenio ha variado el embarque de 61.000 toneladas a 272.087.

En cuanto a la exportación, en general, ha aumentado de manera asombrosa, pues de 1.524 toneladas de mercancías que se exportaron en 1911, se ha aumentado la cifra hasta 282.509 toneladas.

La meritísima Memoria del señor Bielza abarca cuanto tiene relación con el fomento de nuestros intereses materiales en la zona del Rif, de porvenir tan envidiable. Así, en lo que respecta al movimiento de ferrocarriles y en lo que se refiere singularmente al arrendado a la compañía española de minas del Rif, «notase—dice el señor Bielza—que el número de viajeros ha ido en aumento, incremento que se debe exclusivamente al de billetes ordinarios, porque el correspondiente a militares ha disminuído; tiene ello mucha importancia, puesto que da a conocer la gran expansión que va experimentando nuestra zona de influencia a medida que se suceden los avances de nuestro valeroso y sufrido ejército. En 1912, ese ferrocarril sólo transportó 257.393 viajeros y en 1918 llegan a viajar en el mismo 429.393 personas, de manera que ese tráfico casi se ha duplicado en los siete años que lleva la vía férrea de explotación».

En suma: la Memoria del distinguido ingeniero director de la Junta de Obras de Melilla señor Bielza y Romero, que hemos leído con fruición, no obstante la predisposición que impone, como cualidad anexa, todo trabajo estadístico, honra por igual al autor y al cuerpo a quepertenece.

Sociedad Española de Construcciones Metálicas

Fábrica de Beasain.—Talleres de vagones, ruedas y piezas sueltas para los mismos. Capacidad, 1.200 vagones anuales.

Fábrica de Zorroza-Bilbao.—Grandes talleres mecánicos, turbinas, transmisiones, talleres de construcción general.

Fábrica de Gijón.—Dique seco y talleres de construcción general.

Fábrica de Linares.—Consrrucción general, prensas para aceite, trabajos para edificios y reparación de maquinaria.

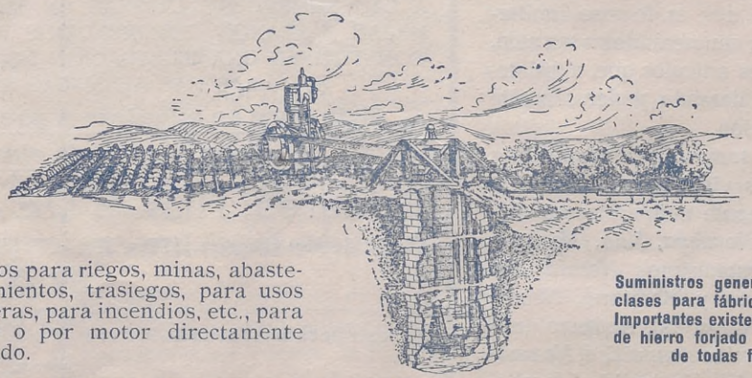
Fábrica de Madrid (Glorieta del Puente de Toledo).—Construcción general para minas.

Diríjase toda la correspondencia a Avenida Conde de Peñalver, núm. 15 - MADRID

Las Tintas Sama
Siempre vencen
De venta en todas las Papelerías del mundo

Azopardo & C.ª
Consignaciones: Embarques
:: Aduanas y Fletamentos ::
CÁDIZ (ESPAÑA)

La Maquinaria Anglo-Americana
R. D'AULIGNAC.--Cortes, 559.--Barcelona



Bombas de todas clases y tamaños para riegos, minas, abastecimiento de poblaciones, agotamientos, trasiegos, para usos domésticos, para alimentar calderas, para incendios, etc., para funcionar a mano, por correa o por motor directamente acoplado.

Suministros generales de todas clases para fábricas y talleres. Importantes existencias de tubos de hierro forjado y accesorios de todas formas.

The Anglo-Spanish Trade Journal.

Revista comercial Hispano-Británica.—Un anuncio en esta Revista producirá buenos resultados.

La Revista Hispano-Británica se publica quincenalmente, trata del actual comercio Hispano-Británico y servirá de guía para su futuro progreso.

Suscripción, pago adelantado, un año, 25 pesetas; seis meses, 3; incluído franqueo.

Enciclopedia Espasa

Los dos últimos tomos que hemos recibido de la *Enciclopedia Espasa*, el XXXVIII y el XXXIX, son dignos hermanos de los anteriores. Con esta afirmación sincera está hecho sn mejor elogio. Pero como nuestra labor informativa nos obliga a dar cuenta más o menos detallada de los libros que para su examen se nos entregan, habremos también de cumplir el deber en este caso, aun cuando no es posible que lo hagamos con el detalle que sería indispensable para que nuestra noticia fuera reflejo fiel de la realidad. En cada tomo de la *Enciclopedia Espasa* hay innumerables trabajos relativos a ingeniería, a matemáticas, a medicina, a literatura, a sociología, a legislación, a moral, a las artes, etc., etc.; es, en fin, un tomo de esta obra un arsenal tan complejo de conocimientos, que necesitaríamos muchísimo espacio para ir juzgándolo todo; y esta sección bibliográfica habría de estar exclusivamente consagrada a dicha obra, con la seguridad de que, dada la inusitada rapidez con que se publican sus tomos, se nos irían acumulando éstos sin darnos lugar a cumplir nuestro cometido.

Por ello, como en otras ocasiones hemos hecho, nos es forzoso limitarnos a señalar, enumerándolos tan solo, algunos de los artículos que, a primera vista. han llamado poderosamente nuestra atención.

En los dos tomos que motivan estas líneas, hemos visto artículos tan extraordinariamente notables como *Sierra nevada, Noruega, Nilo, Necrología* (documentadísimo), *Neoclasicismo* (bellas artes y literatura), *Neoescolasticismo* (filosofía), *Neptuno* (mitología), *Máquina neumática, Neumático* (tecnología), *Neutralidad* (acaba-

Maderas y Materiales de Construcción

Emilio Dahl

TÁNGER

Gran surtido en Ferretería, Artículos de Cocina y Electricidad.

Sucursales en LARACHE y TETUAN

Grandes depósitos en RÍO MARTÍN

Romani y Miquel

Servicio oficial de automóviles

CEUTA-TETUÁN

(CONDUCCIÓN POSTAL)

Billetes combinados entre Algeciras Tetuán y viceversa.

Despacho en Ceuta: López Pinto, 4.—En Tetuán: Plaza España.—En Algeciras: Marina, 4.—En Tánger: Playa-Casa-Renschhausen.

Consignaciones de la Compañía Valenciana de vapores correos de Africa.

La Industrial Orbea

SOCIEDAD EN COMANDITA

Sucursal de las casas de EIBAR (España) y BUENOS AIRES

Ferretería -- Quincalla Materiales de Construcción -- Armas y Municiones.

TANGER

Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana

ESPASA

La obra mejor ilustrada del mundo

:: :: PRIMER PREMIO (GRAND PRIX) :: ::

en todas las exposiciones a que ha sido presentada

DETALLE SIGNIFICATIVO

LOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO, LOS EQUIVALENTES A LAS NUMEROSAS LAMINAS EN NEGRO Y EN COLORES, Y LOS MAPAS Y PLANOS COMPRENDIDOS EN LOS TOMOS PUBLICADOS, CONSTITUYEN UNA ILUSTRACION NO IGUALADA POR NINGUNA DE LAS MAS AFAMADAS ENCICLOPEDIAS

Esta obra se adquiere a precios verdaderamente módicos y con toda clase de facilidades

Editores: HIJOS DE J. ESPASA

Calle de las Cortes, 579 y 581 - Teléfono A. *1053 - Apartado 552

BARCELONA

Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América

MARIANO DE CORRAL

Construcciones metálicas

Material fijo y móvil para ferrocarriles y minas

Especialidad en
VAGONES - CUBAS
y
CISTERNAS

Dirección telegráfica y telefónica:
"CORRAL,, - BILBAO

Patente de invención núm. 39.890 en España y todas las naciones, por su aparato para la descarga y cierre automático de puertas, economizando un 50 °/o sobre todos los sistemas de vagones.

Vagones tolvas sistema CORRAL.—Primera casa española que construyó para Africa material ferroviario

CASA FUNDADA EN 1880

CONSTRUCCION ANUAL, 500 VAGONES Y COCHES

do estudio de Derecho internacional), *Novela. Número, Observatorio, Océano, Ocisea, Olcemburgo, Opera, Oporto, Optica,* etc., etc.

La publicación de la *Enciclopedia Espasa* significa *batir el record* de la perseverancia en una labor de verdadera cultura patria; y hoy, que tan corriente es prodigar aplausos de tan dudosa justicia en muchos casos, no queremos nosotros dejar de ofrecer el nuestro bien sincero a una casa que, como la Editorial Espasa, tan merecido tiene el premio de un entusiástico elogio a sus esfuerzos, realizados entre una modestia y un silencio que siempre han sido precursores de grandes obras.

* * *

Daremos cuenta en esta sección de toda obra cuyo autor o editor nos envíe dos ejemplares.

Los cereales en Marruecos

El Proiectorado francés por perdurar los efectos de las circunstancias que la guerra determinó, a pesar de la paz, sigue tomando medidas respecto al estado de la cosecha de cereales y ahora acaba de conocerse una nota oficiosa en la que se dice en esencia lo siguiente:

Durante los últimos años los intereses económicos de Marruecos francés han estado en solidaridad con los de la metrópoli para atender a las necesidades de carácter extraordinario, y es sabido que de Marruecos se enviaron grandes cantidades de cereales sufriendo el comercio las medidas restrictivas consiguientes.

En ese periodo propio del estado de guerra y hasta estos últimos tiempos, la importación en Francia de esos granos marroquíes estaba reservada exclusivamente al Gobierno francés, que efectuaba sus compras por medio del Cuerpo de Intendencia, encargado también de los transportes, pero al cesar el estado de guerra, han desaparecido algunas de aquellas restricciones.

En adelante, el excedente de la campaña agrícola no será adquirido por la Intendencia por cuenta de Francia, pero, sin embargo, se ha dispuesto lo que ha parecido conveniente para evitar que la exportación tuviera consecuencias perjudiciales en el interior encareciendo la vida.

Había tres soluciones, a saber: dejar completa libertad al comercio de cereales; condicionar la exportación del excedente en lo que afecta a la cantidad y hacer las compras al Magzen de todo lo sobrante de la cosecha última

La administración xerifiana no perseguirá ninguna finalidad fiscal y la ganancia que se obtenga en la reventa se dedicará a conceder premios a la Agricultura.

Los precios de compra serán los siguientes:

Trigos, tierno y duro, 41 francos el quintal.

Cebada, 24 francos; avena, 30; maiz, 31; sorgo, 28; habas, 32; lentejas, 90.

Estos precios representan con relación a los antes anunciados, un aumento de diez francos por quintal de trigo y se producirá una ligera alza en el pan pero insignificante si se la compara con la que se habría producido de asegurarse las otras dos fórmulas

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba-Méjico.—Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba-Méjico.—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.—Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón, de Coruña y Vigo, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires, para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga, en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad

Güell y Comp.ª (S. en C.)

Establecida en Colonia Güell ▣ (Santa Coloma de Cervelló)

FÁBRICA DE PANAS, RODAS Y VELUDILLOS

FÁBRICA DE PANAS, RODAS Y VELUDILLOS

Despacho: Calle de Codols, núm. 16

BARCELONA

El puerto de Tánger

Antes de la guerra, el movimiento por el puerto de Tánger, era bastante importante.

La media fué en 1912 de 900 toneladas en Orán en 1900. Esta cifra es tanto más significativa, cuanto que es preciso tener en cuenta el gran número de barcos de pequeño tonelaje que frecuentan el puerto de la que fué capitalidad diplomática de Marruecos, especialmente los que hacen el tráfico diario con la costa española.

Con anterioridad a 1914 hacian escala en Tánger vapores de 12.000 toneladas. Las principales compañías que enviaron sus vapores eran las francesas Trasatlántica, Touache y Paquet; la española Correos de Africa; las inglesas Peninsular And Oriental Company, Bland Line, y Royal Mail; las alemanas Ost Afrika y Oldenburg; la austriaca Adria; la holandesa Nederland, Rotterdam-Seh Lloyd.

En 1913 llegaron 3.706 buques, de ellos, 1.706 españoles y el tonelaje más importante correspondió a Francia.

Necesita este puerto un poderoso dique, cuyo arranque sería, según los estudios hechos, el avance de las rocas que prolongan al noroeste de la ciudad las alturas de la Alcazaba con dos traveses, Norte y Sur.

Para quedar en buenas condiciones harán falta fondeaderos profundos para los grandes barcos y otros para los de menor tonelaje, así como muelles de atraque y terraplenes.

En la actualidad, si bien es cierto que la rada sólo se cierra cinco o seis días por año; si el levante que sopla principalmente en verano y los vientos del oeste dominantes en invierno no comprometen la estancia de los barcos, no es menos verdad que los de gran tonelaje se ven obligados a fondear a una distancia no menor de dos kilómetros, efectuándose el desembarco de pasajeros y mercancías por medio de barcazas que pueden conducir de quince a veinte toneladas.

Hay grúas a vapor, chalupas y remolcadores que explota el servicio de obras públicas y el de la intervención de la deuda, que desde 1916 tiene a su cargo el puerto.

En 1913, el tonelaje de mercancias se elevó a ciento veinte mil toneladas

MOSAICOS
PIEDRA Y MARMOL ARTIFICIALES
TUBERIAS - APLICACIONES CEMENTOS
BUTSEMS Y Cª
PELAYO 22 BARCELONA
ESPECIALIDAD EN CONSTRUCCIONES DE HORMIGON ARMADO

AGRICULTORES
ABONAD CON
SULFATO DE AMONIACO
PRODUCTO NITROGENADO
EL MEJOR Y MAS BARATO
VENTA: EN TODOS LOS ALMACENES Y DEPÓSITOS DE ABONOS
INSTRUCCIONES Y FOLLETOS GRATIS
REPRESENTACIÓN DEL
SULPHATE OF AMMONIA ASSOCIATION
MUELLE 15 · VALENCIA (GRAO)

JOAQUIN CABO PAEZ
MALAGA = MELILLA
Despachos de buques de vela y vapor
Casa Comisión :: Transportes
Despachos de Aduanas
CASA FUNDADA EN 1898
Dirección telegráfica en Málaga y Melilla: "Agencia Cabo"

y las personas que han estudiado el asunto, creen que con los medios de hoy se podría llegar en un día a manipular mil toneladas; pero se añade que eso sería con un esfuerzo máximo imposible de repetir los días siguientes.

Respecto al porvenir del puerto de Tánger, claro es que en primer término ha de depender de su mejoramiento y y además del aumento de las vías de comunicación con el interior del país.

Los franceses cuyas aspiraciones son ya bien conocidas, creen que Tánger por su situación en el ángulo de los dos mares y una de las principales rocas marítimas del mundo, está llamado a ser un gran puerto de tránsito, si se atiende a realizar las obras que se consideran necesarias, y en este sentido aboga el partido colonial porque los trabajos de mejoramiento se lleven a efecto sin subordinarlos a la construcción del ferrocarril Tánger-Fez.

En cuanto al coste de esas obras, antes de la guerra se valuaban en treinta millones, pero es bien seguro que a la hora presente la cifra deberá ser notablemente aumentada, si bien los terrenos que se ganasen al mar constituirán una compensación.

En 1914, se reunió una comision internacional para examinar las condiciones de concesión del puerto, pero la guerra dejó el asunto en suspenso, y ahora los coloniales franceses en vez de pedir que aquella comisión internacional reanude sus trabajos, solicitan que Francia se haga cargo de él, fundándose en la importancia de su comercio.

Argel, puerto franco

El Concejo Municipal de Cheragas, a propuesta de su alcalde, ha acordado tomar la iniciativa en favor de la realización de un pensamiento de gran alcance.

Fúndase en que varias veces se ha discutido sobre la conveniencia de crear un puerto franco en el Mediterráneo, proyecto que en ningún sitio podría convertirse en realidad como en Argel, cuyo puerto reune excelentes condiciones para el caso.

Considera el Concejo que basta examinar un mapa para convenir en que el puerto de aquella ciudad se encuentra inevitablemente en el camino directo de los barcos que entran en el Mediterráneo por el Estrecho de Gibraltar para salir por el canal de Suez y viceversa.

Ese puerto, lejos de hacer sombra a los franceses, daría por el contrario grandes provechos a Francia, facilitando los cambios internacionales y además se estima que el momento es verdaderamente favorable para volver sobre ese asunto, siendo precisa la constitución de una especie de unión sagrada para el logro de esa finalidad.

Por todo ello se pide que las municipalidades de Argelia se reunan en gran número para apoyar el deseo expresado por la de Cheragas reclamando en masa de los poderes públicos que sin pérdida de tiempo sea examinada la cuestión de la creación de un puerto franco en Argel para someter enseguida el proyecto a la aprobación del gobierno francés.

Los fosfatos marroquies.—Nota del Protectorado francés.

La Administración del Protectorado francés ha hecho publicar una nota acerca de la investigación de yacimientos de fosfatos marroquíes.

He aquí las principales manifestaciones que en esa nota se hacen.

Han sido reconocidos yacimientos de fosfatos de una importancia excepcional en las regiones de El-Borneh y del río Zem.

Conforme al artículo 51 del dahir de 19 de Enero de 1914, sobre reglamentación minera, su explotación será objeto de adjudicación, habiéndose de fijar pronto la fecha.

Sería hacer resaltar la extrema importancia de esa explotacion desde el punto de vista del interés general y del interés financiero del Protectorado, puesto que por una parte llevará al mercado grandes cantidades de un producto que será uno de los primeros factores del desenvolvimiento agrícola, y por otra proporcionará considerables ingresos al presupuesto.

Es preciso, evidentemente, que las poderosas sociedades industriales interesadas en el asunto y que han emprendido su estudio, estén en condiciones de apreciar plenamente su valor, lo que será una condición indispensa-

CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL

ASLAND

de la Compañía general de Asfaltos y Portland ASLAND de Barcelona.

PRODUCCIÓN ANUAL 200.000 TONELADAS

Uniformidad y consistencia en la composición • • Fabricada con hornos giratorios • • Empléase en las obras del Estado

OFICINAS: PLAZA DE PALACIO, 15 BARCELONA

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA "ASLAND"

PÍDANSE PRECIOS Y CERTIFICADOS DE ENSAYOS

Orenstein y Koppel-Arthur Koppel S. A.

Madrid **Barcelona** **Bilbao** **Gijón**

Material para vías portátiles y ferrocarriles coloniales

GRANDES EXISTENCIAS EN LA PENÍNSULA

Sociedad Anónima Oliva **Ensanche de Tetuán**

Venta de solares a plazos a los constructores

CASTAÑÓN y C.ÑÍA

INGENIEROS

Aparatos topográficos. Balanzas de precisión. Material de dibujo y escritorio. Microscopios, etc.

Avenida Conde de Peñalver, 13. (Gran Vía).-MADRID

FLORENCIO GARCÍA

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Comestibles y Coloniales. — Carnes frescas y saladas—Servicio a domicilio

Barrio de la Concepción.-Tel. S-99

PUEBLO NUEVO

ble para que no vacilen en organizarse y prepararse.

En las zonas que no han sido objeto de ninguna demanda de autorización para investigar, el Protectorado continuará procediendo directamente a los reconocimientos necesarios; pero en los territorios en que se hayan concedido permisos, tendrán ese derecho los titulares, según reconoció el dahir de 19 de Enero de 1914, así que la administración se lo entorpezca.

Como, sin embargo, no se puede dejar en este orden una libertad completa, exponiéndose a que los trabajos fueran insuficientes o mal dirigidos, dejando subsistir sobre la consistencia o naturaleza de los yacimientos dudas capaces de influir grandemente en los resultados de la futura concesión, la administración necesita examinar el programa de los poseedores de los permisos, o intervenir en ejecución, incluso emprendiendo de oficio trabajos suplementarios, quedando siempre garantido el derecho y los gastos de los titulares.

En tal espíritu se inspira el decreto visirial publicado en el Boletín Oficial en 25 de Julio último, que en nada perjudica a los derechos consagrados por el de 19 de Enero de 1914.

Compre V. hoy

Los Hebreos en Marruecos

ESTUDIO HISTORICO

POLÍTICO Y SOCIAL

:: *Por Manuel L. Ortega* ::

Prólogo del General Jordana

LA OBRA MÁS COMPLETA SOBRE

LOS HEBREOS MOGREBINOS -

De venta en las principales librerías

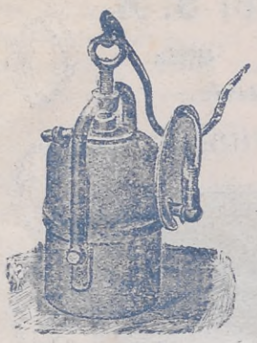
LUIS ADARO

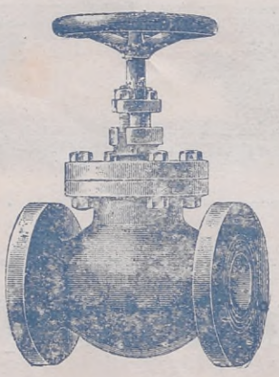
INGENIERO

ALEACIONES Y MANUFACTURAS METALICAS

Dirección postal: *Apartado 65.* -- Telegramas: *Aleaciones*

— GIJON — (ASTURIAS) —





Metales de antifricción, Atlat, Magnolia y Babitt
Chapas y barras de cobre, latón y aluminio

Grandes válvulas de paso. Robinetería para vapor, agua, gas y ácidos
Tuberías de cobre, latón y aluminio

LÁMPARAS de SEGURIDAD para MINAS: de bencina, acetileno y eléctricas

GRANDES TALLERES DE FUNDICIÓN -- MECÁNICOS -- TORNERÍA -- AJUSTE

APARATOS HIDROTERÁPICOS --- INSTALACIONES COMPLETAS DE BALNEARIOS

BOCAS, COLUMNAS y Lanzaderas para RIEGOS e INCENDIOS

Especialidad en bronces fosforosos y manganesíferos para grandes resistencias

HERRAJES para FERROCARRILES, TRANVÍAS, BUQUES, etc.

¿LE INTERESAN A V. LOS ASUNTOS DE MARRUECOS?

No deje Vd. de leer:

"El Norte de Africa"

Gran diario de intereses hispano-africanos que se publica en Tetuán.

LA POPULAR REVISTA

"Tánger"

LA GRAN REVISTA

"Marruecos"

Anunciar en estas publicaciones es asegurar la venta de sus productos en los mercados marroquíes.

COMENTARIOS BREVES

La ocupación del Fondak de Ain Yedida

La locura épica de las estériles bizarrías ha venido, hasta ahora, inspirando la acción militar de España en Marruecos.

Nos complacíamos en tomar a la bayoneta las colinas que pudieron ser dominadas a cañonazos. Y por eso cada posición está aureolada por la sangre de soldados y oficiales, generosamente vertida, con inaudito desprecio de la vida.

Generalmente, no hemos luchado como lucha una nación civilizada, poderosa en los modernos medios de combate, contra un enemigo irregular y salvaje. Parece que hemos tendido a anular nuestra indiscutible superioridad, para luchar hidalgamente con el adversario, con armas iguales.

Y esta política militar, un poco absurda, parece, según nos lo demuestran las últimas operaciones, admirablemente planeadas y ejecutadas, que cesó al fin. España se ha convencido de que sus aeroplanos, sus cañones, sus ametralladoras, todos sus elementos de combate, tienen adecuada aplicación en estas tierras africanas, antes que desfilar inútilmente en marciales paradas en los campos de maniobras peninsulares.

Y el triunfo ha acompañado a nuestras tropas, un triunfo claro y radiante como una mañana de sol, sin que esté empalidecido por el derroche de vidas vanamente sacrificadas.

La victoria, esta victoria, ha costado las bajas indispensables, ni una sola más. Ella representa uno de los más eficaces éxitos de la acción militar.

El General Berenguer merece bien de la Patria por estos días gloriosos de la ocupación del Fondak de Ain Yedida, que le acreditan de caudillo esforzado, prudente y sagaz.

En pocas ocasiones como en la presente, está obligado el país, tiene el deber el Gobierno, de rendir un sincero homenaje de admiración y gratitud, al hombre que en pocos meses ha ensanchado los límites de la zona ocupada hasta triplicarla en extensión.

* * *

El paso para las caravanas por el Fondak está ya garantizado.

Libremente puede circular el comercio entre Ceuta, Tetuán, Tánger, Larache, Alcázar y Arcila.

El fantasma amenazador de la rebeldía se aleja.

Ahora los capitales españoles deben acudir a Marruecos—maravilloso depósito de energías y de riquezas—a consolidar la labor de nuestros soldados, colonizando y atrayéndose al elemento indígena.

Cuando reposan las armas de la guerra han de entrar en actividad las del trabajo.

Sobre unas y otras vela esperando el genio de la Patria.

* * *

El ilustre general Berenguer, ungido con todos los prestigios, sabe que tras la acción militar viene como tras del cuerpo la sombra, la gestión política. Ya aconseja el maestro Lyautey que toda fuerza militar en Marruecos debe ser un foco de atracción y no un polo de repulsión.

Y estamos convencidos de que la gestión política del caudillo ha de cosechar para España tantos triunfos como la acción militar.

Esperemos.

* * *

Mujeres de España: acordaos del *poilu* español, de este soldadito que en tierra berberisca está escribiendo, valeroso, disciplinado, sobrio y paciente, los gestos heroicos de la moderna España.

No le habeis olvidado vosotras ciertamente, pero yo quiero recordároslo para que todas le enviéis con un latido de vuestros corazones, una señal de vuestra admiración.

Ya una dama ilustre, en un rasgo nobilísimo, se ha ofrecido, imitando a las damas francesas, a amadrinar a un soldado de Africa.

¿Ha de ser la única?

MANUEL L. ORTEGA.

Tetuán, Octubre.

POR TIERRA DE MOROS

Alcazarzeguir

(Del libro en preparación *Por tierra de Moros)* (1)

EL PASADO

El remoto pasado de Alcázarzegurir debe considerarse ligado a todas las vicisitudes de los pueblos primitivos que desde los tiempos fabulosos de la leyenda arribaron a las Columnas de Hércules. Su privilegiada posición geográfica en el Estrecho le hacia propicia a la dominación sucesiva de las invasiones, sin que el arraigo de una conquista definitiva pudiera perdurar a través de las adversidades de su historia. Sobre su hermoso suelo se borraron una y otra vez las huellas de las advenedizas emigraciones. Por su valle, era campo abierto a la irrupción. En su playa anclaron los navegantes que venian de las más lejanas costas del mar Internum, en ansiosa busca de los tesoros de la soñada tierra de la Atlántida y de las Hespérides. A la sombra de sus bosques reposaron también las avalanchas aventureras y militares de los fenicios y los griegos, los cartagineses y los romanos, los vándalos y los bizantinos, los godos y los árabes...

Fué el ancho umbral por donde pasaron las incansables razas invasoras, unas veces de España para Africa, como los guerreros de Genserico, y otras de Africa para España, como los sarracenos de Tarik y Muza. Pueblos todos que iban en cruzada heroica, en lucha siempre por ganar nuevos reinos, fundando colonias, abriendo libres rutas a las caravanas de los mercaderes y dejando tras el triunfo de las legiones la obra de cada civilización y el vínculo espiritual de cada ley religiosa.

Las ruinas del castillo, las murallas caídas, los desmochados torreones del alcázar y de la mezquita, los arcos rotos, las piedras derrumbadas, todo esto que vive en la poesía de la tradición y en la realidad de la Historia, que va señalando el trascurso de tantos siglos de prosperidad y de infortunio, de poderío y de derrota, en un inquieto y furioso tránsito de vencedores y vencidos, dice aquí al viajero de hoy cuan costosa sería la gloria de cada conquista.

Los historiadores antiguos no hicieron en sus crónicas detallada referencia de Alcazarzeguir. No hay reseña acabada de ninguna época. El interés de los investigadores quedó limitado, casi siempre, a la confusa brevedad de una

(1) Honrados con la bondadosa invitación del director de esta Revista, para que colaboremos en el noble propósito de alentar en España el cariño a la Empresa colonial de nuestra raza en Africa—hermosa obra de pensamiento y estudio, de alma y constancia, de paz y trabajo—, creemos hoy muy de este lugar el interesante y preferido tema de «Alcazarzeguir», por ser esta vieja y arruinada villa uno de los más preciados fundamentos de prosperidad colonial en la región Yebala.

Y hemos recogido estos capítulos de nuestro libro en preparación, porque en ellos está nuestra impresión más intima, la más sentida y gozada, mientras escribíamos a la sombra del bosquecillo santo de Sidi Mojfi, ante las ruinas del Alcázar famoso.

cita. Como si la precipitación de un dominio sobre otro dominio no diera sosiego para recoger la postrera efeméride de la ciudad que se rendía. Y al sufrir el yugo de cada pueblo que cruzó la costa de Africa, se imponía también el sacrificio de borrar su pasado. Y su pasado iba así perdiéndose en el olvido por la maldición de la decadencia.

Hubo aquí una colonia fenicia fundada, sin duda, por los mismos navegantes que señalaron con las dos columnas de Calpe y Abyla hasta dónde alcanzó el dominio de los Reyes de Tiro.

1. Vista panorámica del Alcázar. En primer término la tumba de Sidi Mojfi.—2. Restos de la capilla de la Concepción, en el Alcázar, fundada por Alfonso V de Portugal (Alcazarzeguir).—3. Puerta del patio de armas del castillo (Alcazarzeguir).—4. Puerta de uno de los patios del Alcázar.—5. Puerta llamada del bosque.—6. Puerta de entrada al foso, sobre el mar.

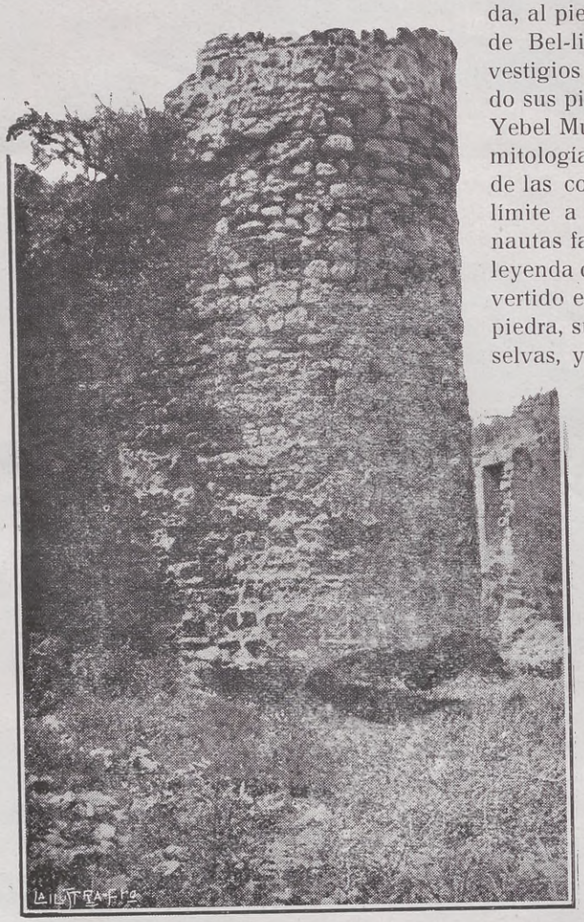
A su puerto llegarían después aquellas famosas fiestas de los griegos asiáticos, con sus cien remeros, «tan apropiados y desenvueltos para la guerra, que hasta su tiempo nunca semejantes anduvieron por los mares». Y la poesía helénica llamó Hespérides a esta hermosa región, y Metagonia a la provincia tingitania.

Escilax da referencia de una ciudad y un río en esta costa, pasado el promontorio de Abyla.

En Cudia Gomara, al O. del río Alcázar, existen en la vertiente costera preciados vestigios de la época

romana, restos de una ciudad importante cercada de murallas y torreones militares.

Durante la dominación árabe gozó Alcazarzeguir un altísimo grado de prosperidad. Su valle sirvió de cauce a la arrolladora invasión de Musa Ben Noseir. De su playa partieron las naves que conducían a los guerreros berberiscos—los halcones de Tari Ben Zeiad—a la conquista de Tarifa. Y a su playa volvieron con el glorioso botín recogido en la favorable expedición. Y esclavas ya del poderío árabe las dos costas del Estrecho, siguió impetuosa y asoladora la irrupción de los sanguinarios y feroces «muyáhidin». El río Lian, en el territorio Anyerino, recuerda todavía con su nombre la traición que vendió a España. Así en sus propios dominios, se infamó más, si más era posible, la memoria del gobernador godo o bizantino, *rey de los bereberes*, conde D. Julián, D. Illán o D. Ilián... ¡que maldito sea! Por culpa de su hija—la *Cáhaba* dicen los moros, la ramera, dicen los cristianos—, quedó un reino sin libertad más de siete siglos».



Torre del homenaje del Alcázar árabe de Almanzor (Alcazarzeguir).

Alcazarzeguir tuvo diferentes denominaciones. Unos la llamaron Alcázar el Auel, y otros Alcázar el Megar y Alcázar Mazmuda.

Las Geografías de Edrisi y Abulfeda, Kital del Istisar, Ez-Ziani, y Mármol en su «Descripción general de Africa», hacen interesante referencia de Alcazarzeguir.

El malogrado escritor Antonio Ramos y «Muley Hak» también escribieron curiosas crónicas.

Alcazarzeguir fué edificada de nuevo por Iakob Almanzor, cuarto rey de los Almohades.

Y en el año 1450, la conquistó Don Alfonso V de Portugal, después de un glorioso combate.

Los portugueses la abandonaron en 1549.

EL PRESENTE

«... El «Santa Teresa» pone proa hacia el Estrecho. Es un día espléndido de sol. El mar suavemente rizado por el vientecillo fresco del Nordeste, refleja la misma grandiosa belleza de un cielo azul intensísimo, deslumbrante de luz. Un resplandor de oro desvanece en la lejanía de la costa andaluza, como una neblina, la cinta morada de los montes. En la sierra destacan su blancura los caseríos de los cortijos, semejantes a copitos de nieve. Y las velas latinas vuelan de una a otra orilla y parecen gaviotas que tendieron las alas rasando sobre el agua. Porque una bandada de gaviotas que se mece casi perdida en la llama del sol viene a veces a descansar su gracioso vuelo en estas leves crestecillas de espuma. Pasamos ante la ancha bahía de Benzú, en cuya pintoresca hondonada, al pie de la espesa vertiente roqueña de Bel-liunex, se descubren los rojizos vestigios de la vieja ciudad, desmoronando sus piedras por todo el valle. Después, Yebel Musa, el coloso Abyla, que, en la mitología fenicia alzó en su cumbre una de las columnas de Hércules, señalando límite a la audacia aventurera de los nautas famosos. Y aquí parece verdad la leyenda que dice de Atlante que «fué convertido en esta montaña, sus huesos en piedra, su barba y cabellos en frondosas selvas, y por la voluntad de los dioses tiene que soportar el peso de los astros y del cielo». Y así es Abyla, cual la descarnada osamenta de un gigante, mal cubierta por la crespa y desgreñada verdura de los matorrales y los bosques, que prenden en las hendiduras como desgarrones de su piel y mechones de su melena y sus barbas. Y ahí está perenne, eterno, el fabuloso héroe que ayudó a los Titanes, y aun levanta la mole encorvada de los hombros para sostener la pesadumbre del cielo, y aun no se rindieron sus rocas calcinadas por el sol de todas las edades, y aun perdura la divinidad de su origen, patente en su misma grandeza, que ha resistido a la furia del cataclismo que juntó los dos mares. Y ahí quedó el dios hecho piedra y la tradición convertida en esa soberbia realidad geológica...

Doblamos Punta Leona. Las escarpadas vertientes de Yebel Musa bajan hasta el mar y terminan en este largo pico azulado. La isla del Perejil, que los moros dicen Yezira Taura, se confunde ahora con la costa bravía, y parece luego, al pasar, un pedrusco caído de la empinada cima del cerro.

El «Santa Teresa» avanza veloz en su ruta junto a la costa. Desde el puente vemos a los soldados apiñados sobre la cubierta. Rendidos por las fatigas de la azarosa vida de campaña, más ganas tienen de dormitar que de recrear el espíritu en la esplendorosa belleza del paisaje. Un cantinero vagabundo, charlatán y pícaro, entretiene a un grupo

de «paisas» con las donosas burlerías de su ingenio. Y los alborozados muchachos ríen la ocurrencia del embustero uentista. A veces calla la algarabía un largo rato, y sólo se escucha el cansado jadear de la máquina. El pensamiento vuela entonces sobre el camino de espuma que abre el filo de la proa. Y sigue, quizá, la quimera de un ansia que lo lleva más allá de aquellos montes de la costa. Y llega y se clava como una flecha en la aldea lejana, donde está la casuca... La sombra de una melancolía cae sobre el alma del pobre soldado, siempre niño. Es, tal vez, la tristeza de la nostalgia que le seduce con su brujería. Y los ojos ansiosos de ver, abstraídos y abismados en el recuerdo, se quedan fijos en los remolinos de agua que va batiendo la hélice. Un penacho de humo flamea en lo alto como una bandera y el viento se lleva sus jirones.

El «Santa Teresa», con sus alas invisibles de gaviota, sumiso a la mano experta que lo guía, pasa raudo ante la alegre bahía de Almarsa. Luego, Punta Cruces, Punta Lanchones. La ensenada de Ciris. Ras Dalía. Cala de Had Rimel. Y sigue ya el litoral, casi recto, hasta la hermosa bahía de Alcázar.

¡Alczaarzeguir! En la orilla derecha del río, sobre la reuciente arena de la playa, se alzan las gloriosas ruinas del castillo. Es una mancha dorada—verdadero oro viejo—en el verdor obscuro de un bosque. La ancha planicie de la vega se extiende detrás. Cierra la bahía Cudia Gomara. Y al pie de esta loma escondida bajo los árboles centenarios, está la tumba de Sidi Mojfi. A lo largo de la cumbre de Cudia Gomara se divisa el campamento de nuestras tropas, Toda la tierra que vemos está cultivada y la sementera tiene una espléndida lozanía. Desde la ribera del mar hasta los más lejanos montes, el arado del labriego moro no dejó un palmo sin labranza. El grandioso paisaje, deslumbrante de sol, tiene una magnífica belleza cálida y sensual. El ensueño divino de la leyenda no halló en toda la costa lugar más pintoresco para tejer y enredar sus gloriosas mentiras. Aquí vinieron a reposar el cansancio de sus atrevidas expediciones los navegantes de todos los pueblos, mercaderes y conquistadores, poetas y guerreros, que arribaron a las Columnas. Alcazarzeguir fué siempre, contra la brava aspereza de la serranía mora, como una novia bonita, graciosamente ataviada para el amor con el encanto de su tierra, de su cielo y de sus tradiciones» (1).

ENRIQUE ARQUES.

Fotos. Angel Rubio.

(1) En el número próximo nos ocuparemos detenidamente del porvenir colonial, económico, militar y político, de Alcázarzeguir.

LECCIÓN DE HECHOS

El republicanismo español y Marruecos

Cuando los miembros del partido colonista francés propugnan se segregue a Tánger de la zona española para poderla unir a la que rige la República, no se les cae de la pluma el aserto de ser los republicanos españoles amigos fervientes del abandono de Marruecos. Y es que, habituados a no enterarse sino de lo que les conviene, ignoran la profunda y natural mudanza habida en el ideario de nuestro republicanismo, más consciente hoy y más estudioso, y menos simplista en sus juicios.

Hasta aquí, los hombres de la izquierda se adoctrinaron exclusivamente respecto al Magreb en las publicaciones costeadas o subvencionadas por el colonismo galo. Ahora, piensan ya por cuenta propia: de ahí aquellos hermosos párrafos que dedicara a la conservación de Marruecos el Manifiesto del Directorio republicano; de ahí también las categóricas afirmaciones del señor Lerroux; de ahí, los conceptos de *El País* y otros periódicos defensores del ideal de República. Se ha visto la inanidad de los argumentos en que descansaba la tesis de la repatriación; se comprueba que todo exige, por el contrario, la permanencia de España en Marruecos.

Cuando se alude a la extensión del áspero territorio que domina España, no se lo parangona a ciegas con el que sojuzgó Francia. Ya se sabe por aquí que los dos territorios zoneros no son idénticos, y que en el contiguo fué rapidísima la pacificación al avanzarse por tierras pacíficas, secularmente acatadoras de la autoridad jerifiana; y lenta, muy lenta, casi imperceptible cuando se pugnó con tribus hostiles. Eso no se lee en las publicaciones colonistas; pero ya saben los republicanos españoles que Francia apenas ha sometido porciones de *Blad es Siva;* que el famoso «macizo berebere», ante el cual se halla hace años, como nosotros ante los riscos de Yebala, supera en extensión a la zona hispana de protectorado, y que allí se registran todos, absolutamente todos, los aspectos de la lucha que sostenemos en la parte más indómita del Magreb. Por eso, ha venido a tierra la teoría de que debe abandonarse Marruecos porque avanzamos poco.

El argumento utilitario, tampoco subsiste. En 1909, cuando el Mogreb era desconocido para la casi totalidad de los españoles, pudo creérselo de corto valor. Ahora, ya se ha averiguado que al recluirnos en los peñascales de la costa Norte, se nos dió un país minero de opulencia incalculable. Que nos cedieron comarcas donde se obtienen con vigor extraordinario los mismos productos de Andalucía y Levante, uva, naranja, aceituna, corcho, etc., y que, puestas en otras manos, con la baratura de la mano de obra indígena, arruinarían el comercio agrícola de media España, bien así como arruinó Argelia nuestro tráfico vinícola con Francia. Y que poseemos con Melilla, Tetuán y Larache, desembocaduras comerciales de primer orden, tanto que, *Le Progrés* de Lyon señalaba, ha poco, el enorme desarrollo adquirido en Marruecos por las manufacras y productos españoles desde 1913, brindándolo por ejemplo a sus compatriotas.

El republicanismo español conoce ya de sobra que nuestra zona, no es el páramo que se cree. Ha visto cómo abunda el agua en los territorios de Tetuán, Ceuta y Larache, y cómo, aun en los sequedales del Rif, se la encuentra a tres metros de hondura. Tiene noticias de lo que son los trigales y cebadales de Bu Erg, Zebra, Zubia y Garet; averiguó los asombrosos resultados obtenidos en las parcelas de colonización de Seluán y Río Martín, y comprende que no surgen por milagro caseríos como el tan próspero que se desarrolla en la desembocadura de ese mismo Uad el Jelú. Además, si algo tiene el agua cuando la bendicen,

algún valor debe tener nuestra zona de protectorado cuando así la codician los hombres de negocios del colonismo francés.

El partido republicano español, menos iluso, más europeo, más perspícuo, abrió ya los ojos. Dijo cuanto dijera el republicanismo francés contra la conquista de Argelia, juzgándola ruinosa y estéril. Pero ya piensa que, lograda la pacificación marroquí, accesible el Magreb a esos emigrantes que, hoy, desde la segunda generación, se pierden para nosotros en América, Marruecos será utilísimo para nuestro país. Y no exclusivamente como antemural de la defensa patria, sino en multitud de órdenes pacíficos, de los cuales no es el menos importante el abastecimiento de granos.

¿A qué irse de Marruecos cuando se anduvo ya la peor parte del camino? ¿Para vernos entrecogidos militarmente por el Norte y el Sur? ¿Para que la agricultura y la minería y la pesquería marroquíes expulsen a las españolas de sus actuales mercados? ¿Para que con la renuncia a los normes sacrificios hechos, se renuncie juntamente los beneficios propios de nuestra situación sobre el Mediterráneo? El simple enunciado del abandono peca de risible. Se comprende de golpe toda su insensatez con asomarse a un mapa y ver lo que será nuestra zona cuando el ferrocarril euroafricano una a Londres con Dákar, por Madrid, Tánger, Alcazarquivir, Ifní, Río de Oro... Para pedir que se eche por la ventana ese tesoro, se precisa estar ciego, o falto de juicio. Y pues España no lo está, el disparate sucumbe falto de ambiente.

Convénzanse los colonistas franceses, que aun muestran a los republicanos españoles como inconscientes auxiliares de sus anhelos. El imperdonable yerro que hizo evacuar a Orán para que después lo fertilizara el magno, maravilloso espíritu colonial hispano, sin semejante en lo antiguo y en lo moderno; aquel error suicida no volverá a repetirse. El día en que, con el «coup» de Fez, quedó deshecha la integridad del imperio jerifiano, tuvo aplicación práctica el dogma nacional que prescribe no haya entre el Muluya y el Lucus un grano de arena que no sea español.

Si ello fué así, mal puede ensancharse la zona francesa a costa del interés de España, cuando los únicos impugnadores serios de la acción marroquí se orientan de acuerdo con las lecciones de la lógica...

AUGUSTO VIVERO

Los ferrocarriles en el Protectorado francés

I

Antecedentes.—Ferrocarriles provisionales de penetración militar

A l final del año 1907, apenas ocupaba Francia 500 kilómetros cuadrados del Marruecos occidental, es decir, una pequeña parte del hinterland de Casablanca. En la parte oriental del imperio, donde hacía muchos años ejercía influencia desde la frontera argelina, comunicada con la costa por medio de los ferrocarriles a Colomb Bechar y Lalla Marnia, había sometido a su acción política y comercial unos 20.000 kilómetros cuadrados.

Hasta principios del año 1912, poco avanzó la ocupación francesa por el levante, pues ya en 1907 había penetrado tanto como le permitían los radios de acción de las citadas estaciones férreas, mientras que por el oeste tenía Francia, operando con el mar como base dominada, toda la costa atlántica, llevando su influencia hacia el interior bastante lejos, a pesar de los deficientes medios de comunicación con que entonces se contaba, pues las vastas llanuras y mesetas del litoral, así como los fértiles valles que los surcan, hacían, si no fácil, accesible al espíritu tenaz y sutil de los franceses la dominación del pueblo marroquí en todos aquellos lugares a donde podrían llevar su colonización. Se construyeron pistas a través de las llanuras y se aprovecharon algunos de los grandes ríos para transportes, y so pretexto de la misión de policía que Francia se había impuesto, llevaba su dominación militar allá donde la influencia política y comercial tenían preparado el terreno, o allá donde era necesario imponer esta influencia.

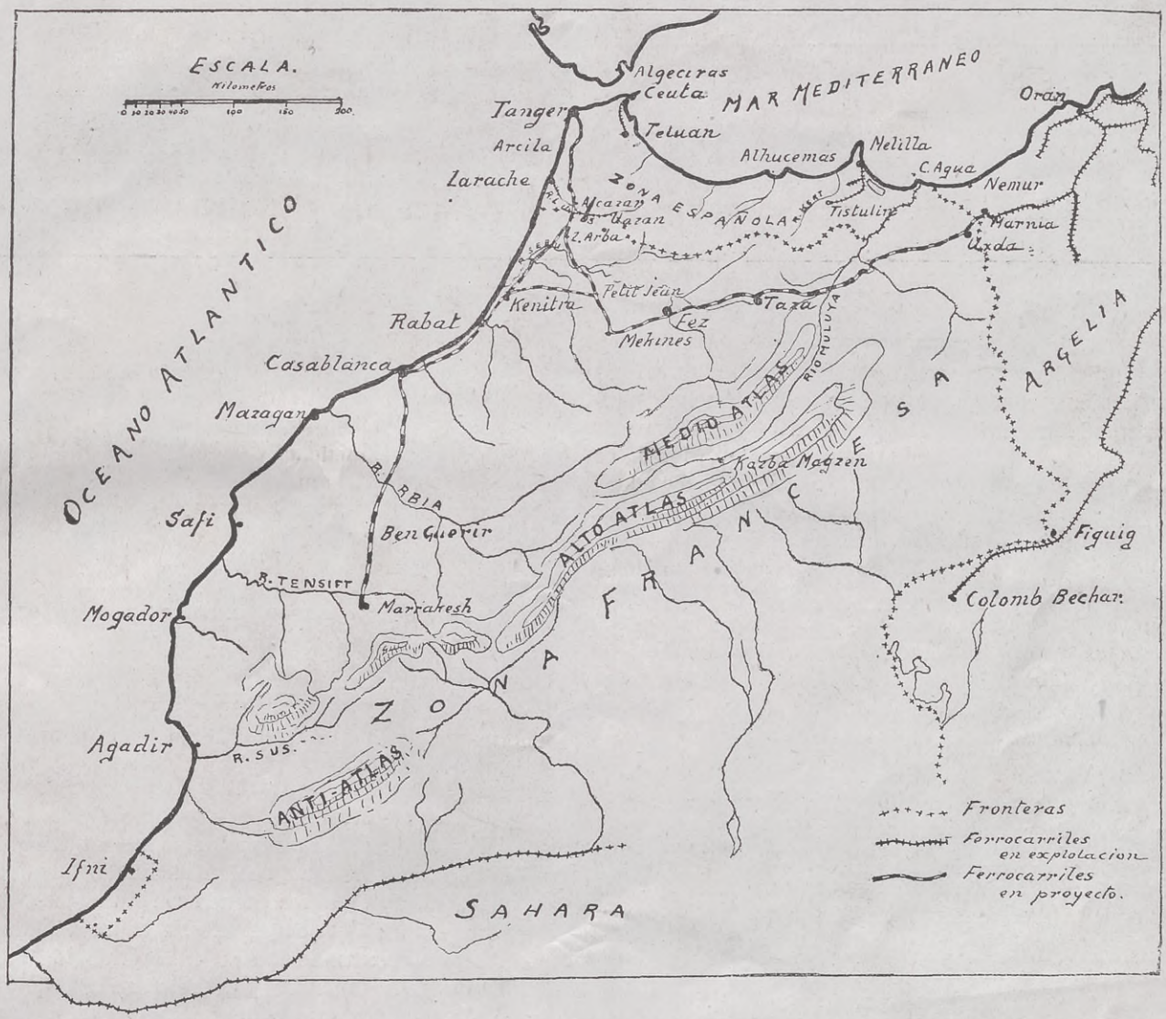
Pero dadas las trabas impuestas por el estatuto de Algeciras, Francia debía limitar su acción, siquiera fuese en apariencia, a una misión de policía y, no podía construir vías de comunicación sino a título provisional y en aquellos lugares donde las necesidades de esta misión lo justificara; y nuestra vecina, que desde muchos años atrás viene laborando para formar de Marruecos un instrumento de su engrandecimiento nacional, no podía conformarse con hilvanar su dominio político mediante el establecimiento de puestos militares aquí y allá con el fin de imponer el orden entre los habitantes, para que éstos, con toda tranquilidad, siguieran desarrollando su agricultura, industrias y comercio por el sistema arcáico que hace siglos venían empleando. Era menester ligar los intereses marroquíes a los franceses, sometiendo a explotación, con los medios de la industria moderna, las riquezas latentes del país; había que ligar entre sí las regiones de un pueblo en constante anarquía, sometiéndolas al yugo de la civilización de nuestros días, aportando así un nuevo elemento económico al comercio mundial; y era necesario que al tomar Francia sobre sí esta tarea obtuviera la debida compensación, la que le daría la administración de este nuevo instrumento, que había de quedarle sometido económicamente, así como lo estaba ya en el orden militar y político. Esto sólo lo obtendría conservando bajo su control, sin intervención extranjera, los medios de comunicación interiores y exteriores del imperio.

Así es que cuando Francia, por su tratado con Alemania, obtuvo libertad de acción para imponer al Sultán de Marruecos su régimen de protectorado, ya tenía estudiada, en líneas generales, la red de comunicaciones del imperio, y hubiera podido desarrollarla inmediatamente a tenor de los medios económicos que tenía previstos para atenciones coloniales; pero Alemania, siempre atenta a sus intereses comerciales, impuso que Francia no podría construir ferrocarriles en Marruecos hasta tanto que no se empezara la línea de Tánger a Fez, proyectada con objeto de encauzar el comercio del imperio hacia aquel puerto internacional. Se autorizó, sin embargo, a la nación francesa para tender vías estratégicas a condición de que su ancho fuera de 0,60 metros y tan estrictamente se veló por el cumplimiento de esta condición, que hubo de suspenderse en Uxda la prolongación del ferrocarril, que desde Marnia se construía hacia Fez con vía de 1,05 m., para continuarla con ancho de 0,60.

Al llegar este momento en que quedó definida la situación de Francia con respecto al imperio mogrebino, era, ya hace bastante tiempo, de urgente necesidad, en el orden

militar, la sustitución de las pistas (1), que por su construcción se hacían completamente intransitables en las épocas lluviosas del año, por otras vías de carácter más permanente, e inmediatamente empezaron las autoridades militares a tender ferrocarriles de 0,60, llevando los trabajos con tal actividad, que en 1915, dos años y medio después de comenzar las obras, tenían en explotación más de 800 kilómetros de esta vía estrecha, abarcando con red tan extensa los puntos más vitales de su protectorado.

zar a los puertos del Atlántico con los de la costa argelina, faltando para este enlace sólo unos 80 kilómetros, trozo de pequeña importancia si se tiene en cuenta que los 250 que hay de Uxda a Taza han sido construídos en dos años, a pesar de que en el trazado hay dos puentes de luz superior a 125 metros y 42 de tramos mayores de 10 metros, aparte de numerosas obras de fábrica y estaciones. Además de estas líneas se ha empezado recientemente la construcción de un ramal desde Guercif (línea de Taza a Fez), que



Croquis del territorio franco-marroquí para el estudio del desarrollo de las vías férreas.

Se construyeron las siguientes líneas:

De Casablanca a Rabat; de Salé por Kenitra y Dar Bel Hamri a Mequinez y Fez; de Casablanca a Ben Guerir (en el camino a Marraques) y desde Uxda a Taza, población que se encuentra en la línea de Uxda a Fez, la cual ha de enlaha de subir por el valle del Muluya para llegar a la Alcazaba del Majzen.

Como ya hemos consignado, tienen estos ferrocarriles un carácter militar y provisional, y es natural que la rapidez con que se han llevado a cabo las obras haya impuesto deficiencias en sus trazados, que, por esta razón, no podrán servir para las líneas definitivas, siendo una excepción la de Uxda a Fez, que atendiendo a la difícil topografía del terreno, que habría de motivar que el trazado provisional fuera casi tan costoso como el definitivo, ha sido construída, en cuanto se refiere a explanaciones, puentes y obras de fábrica con ca-

(1) Las pistas son caminos trazados por las llanuras de Marruecos, mediante el desbroce del monte bajo y la limpieza de la piedra gruesa, no dotándose a estos caminos de firme de ninguna clase. En nuestro protectorado, sobre todo en las regiones de Melilla y Larache, se han construído numerosas pistas.

rácter definitivo, a fin de poder sustituir, cuando llegue el momento oportuno, la vía de 0,60 por la de ancho normal.

Durante casi todo el período de su construcción han estado estos ferrocarriles exclusivamente dedicados a transportes militares, hasta que en 1915 fué autorizado un servicio público muy limitado y en Marzo del año 1916 se estableció este servicio en toda la red sin más restricciones que las impuestas por la preferencia que se daba a los transportes militares. Hasta el 1.º de Abril de 1917 no se puso en vigor, sin embargo, una reglamentación y un cuadro de tarifas uniformes para toda la red. Estas tarifas son ahora las siguientes:

VIAJEROS

	1.ª clase	2.ª clase	3.ª clase
Por viajero y kilómetro, francos	0'30	0'15	0'08

Cada viajero tiene derecho a un transporte gratuito de 30 kilos de equipaje.

MERCANCÍAS

Se subdividen las mercancías, según su calidad, en seis clases, habiéndose adoptado la misma clasificación aprobada para el ferrocarril de Tánger a Fez.

	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª
Por tonelada y kilómetro, francos .	0'50	0'48	0'45	0'40	0'35	0'30

Además se han fijado tarifas especiales para transporte de animales, de envases vacíos de retorno y de expediciones por vagones completos.

A fin de favorecer al puerto de Orán con relación al de Melilla, que a pesar de estar pobremente dotado de elementos y de no tener comunicación adecuada con la zona francesa atraía mucho tráfico, se han establecido tarifas excepcionalmente económicas, combinadas con las de la línea de Orán, para determinadas mercancías, entre Lalla Marnia y las estaciones de la línea de Uxda a Fez.

Durante el año 1917 se obtuvieron los siguientes resultados en la red occidental (litoral atlántico).

	VIAJEROS		MERCANCIAS	
	Número	Ingresos — Francos	Toneladas kilométricas	Ingresos — Francos
Transportes militares.....	148.281	»	9.918.107	
Transportes comerciales	205.699	1.648.105	8.332 248	2.533.000

Al analizar estas cifras obtenemos una idea de lo que la construcción de estos ferrocarriles provisionales ha representado para el país marroquí, ya en los primeros nueve meses de su explotación, pero no por mucho analizarlas nos hacemos cargo de que debido a estas vías estrechas, que han dado mayor movilidad a sus tropas, ha podido Francia desde el año 1914, ocupar 120.000 kilómetros cuadrados de su protectorado, logrando así dominar el problema, pues ejerce ya su influencia sobre más de cuatro quintas partes del imperio, y ha conseguido esto a pesar de haber reintegrado a la metrópoli la mitad de sus tropas europeas de ocupación; de que merced a la ampliación de los medios de comunicación se han podido exportar a Francia, en el año 1918, 130.000 toneladas de cereales cuando en 1914 sólo se exportaron 22.000; de que con estas vías se ha resuelto el problema del abastecimiento de la población civil del imperio, estableciendo el flujo y reflujo de la producción del país dentro del mismo para que cada región tuviera precisamente lo que necesitaba, evitándose así los levantamientos revolucionarios que anualmente se registraban debido a la escasez en algunas regiones; de que estas vías provisionales sirven de vanguardia de las definitivas que han de establecerse, valorizando los terrenos por donde han de pasar y creando el tráfico que les ha de dar vida; de que..., ¿a qué analizar más. Sin esas modestas vías decauville, pues otra cosa no son después de todo, ¿cómo era posible que Francia pudiera presentar ante los asombrados ojos del mundo la formidable labor que ha realizado en Marruecos precisamente durante los años de guerra en que, sangrando, triunfaba de la crisis más terrible de su historia?

* * *

A este propósito interesa recordar que en Julio de 1915 fué presentado al Estado español un proyecto de instalación de vías decauville estudiándose una red provisional de ferrocarriles para el Rif y la explotación de la misma, demostrándose con cifras que el Estado podría obtener una economía anual de, por lo menos un millón de pesetas, al autorizar la construcción de esta red y encomendarle sus transportes, aparte de contar con todas las ventajas de las comunicaciones de este orden y que ya hemos consignado al hablar de las vías francesas.

El proyecto era de iniciativa particular y fué acogido por el ilustre general Jordana con gran entusiasmo, ya que veía en él la resolución del problema del abastecimiento de sus tropas y de la rápida colonización de la zona que tanto le interesaba, y lo recomendó con gran interés al estudio de las autoridades competentes. Y el proyecto empezó a recorrer centros: fué de Melilla a Madrid, de Madrid a Melilla, de Melilla a Tetuán y de Tetuán a Madrid, tardando en este recorrido un año bien contado, y al tornar por fin a Madrid empezó a recorrer secciones hasta llegar a una en la cual quedó definitivamente varado.

Es de suponer que la entidad que tuvo aquella iniciativa reservaría los millones necesarios para ponerla en práctica durante algunos meses, y al ver que la administración ni siquiera le contestaba, los aplicaría a otro negocio de más rápida ejecución.

En el número siguiente nos ocuparemos del plan de ferrocarriles definitivos para el protectorado francés, pues ya hemos abusado bastante de la paciencia del lector.

GUILLERMO PREUS
Ingeniero.

Semblanzas africanistas.

El Marqués de Pilares, presidente de la Liga Africanista Española.

Entre los enaltecedores títulos que atesora el marqués de Pilares, de que hablan elocuentemente libros, folletos, discursos y notas que tenemos a la vista, ninguno más sugestivo para nosotros y hermanado con las tendencias de esta publicación, que e de presidente de la Liga Africanista Española.

Pertenece el general Auñón a una raza de hombres que se educaron en el aprendizaje de la heroicidad. Mas no se crea que está vinculado exclusivamente el heroismo en las funciones de la guerra. Acaso es más heroica una victoria alcanzada con la persuasión, pues desarma el brazo alzado para herir, que un triunfo conseguido ante montones de cadáveres, entre el fragor de todas las violencias. El marqués de Pilares puede envanecerse de haber sellado con su prestigio personal y la virtud de su palabra aquella suerte de heroismos. Y si el lector nos sigue con atención, probaremos hasta la saciedad el fundamento de nuestro aserto.

Las efemérides más transcendentales de esta interesante vida, son, para la comprensión de este trabajo, su nacimiento, ocurrido en Morón, cuna de hombres eminentes; ciudad a la que ha dedicado el marqués de Pilares sus más bellas obras literarias; su permanencia en la América del Sur, como comandante de las estaciones navales españolas en Montevideo y Buenos Aires, cargo en el que consolidó, con acrecentamiento del de la patria, su propio prestigio; su paso por el Ministerio de Marina, en la infausta hora en que sucumbieron ante un poder extraño los restos de nuestro imperio de Ultramar y su exaltación a la presidencia de la Liga Africanista. En cualquiera de esas situaciones que se le examine, resplandecerá la elevación moral del marqués de Pilares de un modo sorprendente.

Para quien traza estas líneas, que vió deslizarse años imborrables de su niñez en aquella hermosa ciudad andaluza, cuna del general Auñón, los apellidos de éste suenan en el espíritu como el eco de algo familiar, cuya fonética se percibe tras larga ausencia. Además, nosotros nos dejamos llevar del convencimiento de que a los hombres hay que juzgarlos por sus obras, siendo las literarias las que mejor reflejan el temperamento moral de quien las escribe. Y esto supuesto, las eruditas investigaciones que llevan por título «Los alkevires de Morón» y «El gran alcaide de Morón, Diego de Figueredo», debidas a la docta pluma del marqués de Pilares, no exenta de cierto aticismo y gracejo andaluz, a lo don Juan Valera, son las más de nuestro gusto como biógrafos del general Auñón, ya que saben despertar ecos de ternura infantil en nuestro espíritu y revelan ostensiblemente toda esa gigantesca suma de patriotismo que atesora el alma del viejo marino.

Segunda efemérides. En esta fase de la vida de nuestro biografiado, lo épico degenera en lo cómico; la risa de Aristófanes vence al coturno de Esquilo.

En 1890 era el marqués de Pilares jefe de la estación naval española en el Río de la Plata y comandante del crucero «Infanta Isabel». Los felices resultados de la permanencia de ese buque en aguas americanas habían sido proclamados por las altísimas distinciones de que lo habían hecho objeto las autoridades del Uruguay y la Argentina. El prestigio de la marina española lo había consolidado ese buque, salvando, en momentos de asoladora inundación, de una segura muerte a innúmeras familias argentinas.

En la madrugada del 26 de Julio de 1890 estalló una revolución en Buenos Aires. La escuadra argentina sublevada bombardeó la ciudad. Reunido el Cuerpo diplomático

y reconociéndose impotente para evitar un segundo bombardeo, lo notificó así a los comandantes de los buques extranjeros surtos en el puerto. Convocados éstos, reconocieron como jefe de la escuadra internacional al marqués de Pilares, más joven y de igual graduación que alguno de aquellos; e investido de tan comprometido cargo, consiguió por la vía diplomática la suspensión de toda violencia, terminando la entrevista que al efecto mantuvo con el jefe de la escuadra argentina, con frases de éste en loor de la tradicional caballerosidad española.

Pero la España oficial es caricatura eterna de la vida, en que la risa se junta con el llanto. El Gobierno español impuso al marqués de Pilares un arresto que cumplió en la fragata «Gerona». Fué necesario el formidable batacazo de nuestro gran desastre, para que aprendiéramos en la desgracia a ser medianamente tolerantes con los hombres de bien.

Como publicista, como marino consumado, como ardiente patriota, como experto político, no podía dejar de darse cuenta el marqués de Pilares, mucho antes de que sobreviniera el desastre, de la indefensión de la Patria. De nuestros escasos medios bélicos, de nuestro característico abandono, de nuestra punible deserción ante los más elementales instintos, de nuestra absoluta falta de cautela, hablaba elocuentísimamente el marqués de Pilares en conferencia dada en el Ateneo de Madrid en 1885. Las dimensiones de los cuadros comparativos por el entonces capitán de fragata, por los que resultábamos de inferior capacidad marítima, en algunos respectos, que Portugal y Grecia, nos impiden, bien a nuestro pesar, reproducirlos aquí. «¿Debemos esperar—preguntaba—a que la necesidad o la desgracia nos avisen tardíamente de nuestro habitual descuido?». Esperaron, contra toda previsión, nuestros políticos, más duchos en el aprendizaje de los amaños electorales, que en el ensayo de poner a la nación en un mediano estado de defensa: y el propio marqués de Pilares, el que había avisado de la vulnerabilidad de las Filipinas, con motivo del combate naval de *Ya-lu*, entre chinos y japoneses; el que en cien conferencias y discursos y folletos había preconizado la urgencia de dotar a España de una flota militar que le pusiera a cubierto de un tremendo fracaso, hubo de aceptar, en las horas del desastre, la Cartera de Marina, en la misma proporción de sacrificio moral y patriótico vencimiento del amor propio, que asumía Cervera el mando de una escuadra imperfecta, cien veces inferior en eficiencia militar a la enemiga, a sabiendas de que sus barcos no podrían servir sino de tumba gloriosa de sus tripulaciones.

La suma de todos estos méritos ha llevado al marqués de Pilares a la presidencia de la Liga Africanista Española. Difícilmente se hallaría un hombre más capacitado y apto para tan delicado y patriótico cometido. Pese a sus dilatados años, el marqués de Pilares es un trabajador infatigable, meticuloso, ordenado, poseedor de una ecuanimidad británica, de un temperamento ponderado, de un carácter reflexivo. Acude a sus obligaciones con la asiduidad de un guardia marina. Tiene la palabra fácil, la memoria despierta, el ademán reposado e indulgente. Bajo un exterior que parece frío, se oculta un alma ardiente, plena de dos grandes amores: el de la patria y el de la marina. En la presidencia de la Liga Africanista viene desarrollando una labor que le hace cien veces digno a la gratitud de los bnenos españoles. Ha impulsado, ha intensificado la actividad de esa agrupación, hasta el punto de constituir la misma «estimulo para el Gobierno, apoyo para legítimos intereses nacionales y centro cordenador de aspiraciones patriotas», como muy acertadamente se expresa en interesante folleto que trata de los antecedentes, estudios y gestiones de la Liga, de 1916.

M. Sánchez de Enciso.

ESPAÑA Y MARRUECOS

Curiosidad, conocimiento, simpatía

Es indudable que la gran mayoría de los españoles sienten un escaso interés por los asuntos de Marruecos. Ocasionalmente, cuando algún episodio bélico interrumpe esa indiferencia general, se concentra allí la atención pública. Un instante la conciencia colectiva se detiene en ese problema. Pero múltiples cuestiones, más cercanas y de apariencia más apremiante, vuelven a preocupar a las gentes. Conflictos sociales y económicos que afectan directamente a la nación en sus propios población y territorio. Amenazas o peligros exteriores que hay necesidad de ir esquivando. Inquietudes que nacen hasta de la insólita prosperidad material ahora perceptible. Todo pasa, en el orden de prelación, antes que la cuestión marroquí, y todas las preocupaciones nacionales obscurecen y relegan ésta a segundo término. Ni eso significa torpeza general, ni se puede aspirar a remediarla—aunque lo fuera—mediante un sistema de reproches y lamentos. De todos los procedimientos docentes, el más ineficaz, sin duda, es el recriminatorio. Para imbuir a un pueblo la noción de su deber y la comprensión de sus intereses, el camino menos adecuado es el de situarse en un plano superior a él, y denostarlo por incapaz y lerdo.

* * *

Prescindamos ahora de si realmente urge a España dominar esa tierra y de si es cuestión vital mantenerla sujeta a su soberanía o influjo. Tengo la suficiente probidad para no aceptar esa teoría de plano, y es lo cierto que españoles insignes, de patriotismo tan aquilatado e inteligencia tan clara como Ganivet, se han mostrado partidarios de que España, antes que a otra cosa, atendiera a concentrar toda su energía dentro de su propio suelo. Pero estas cavilaciones de un escritor sin responsabilidad gubernamental, no serían lícitas en los hombres de Estado. Los que dirigen la política española no las comparten. Están ciertos de la necesidad ineludible de que España domine la zona marroquí que le otorgaron los pactos diplomáticos. No hay entre ellos discrepancias al enfocar este asunto. Por consiguiente, debieran haber hecho lo posible para que la opinión adoptase esa idea, puesto que sólo con el apoyo entusiasta de la opinión pueden iniciarse estas empresas con esperanza de buen éxito.

¿Dónde están las propagandas hechas en ese sentido? Aludo a las propagandas dirigidas hacia las muchedumbres, y no a la labor meritoria, pero limitada, de los grupos entusiastas que hablan a los convencidos de antemano. ¿Dónde la publicidad y difusión de cuanto atañe a esas tierras? En vez de fomentar el conocimiento, por donde la afición y el entusiasmo podrían producirse, lo que se hace es mantener guardado con sigilo cuanto hace referencia a cosas y personas de Marruecos. De tarde en tarde un periódico o una revista como ésta, tiende la mirada hacia allá. Un escritor efectua un viaje, afanoso de informarse y de informar. Si el escritor tiene un carácter independiente y, no proponiéndose mortificar a nadie, carece de la facultad de adular, sus andanzas estarán erizadas de obstáculos y tropiezos. Los funcionarios ineptos, o perezosos, o innecesarios, a quienes haga alusión, le mostrarán su enojo y procurarán dañarle si pueden. Los que se crean merecedores de admiración y no la obtengan, le motejarán de frívolo. Esos curiosos individuos, que parecen productos especiales de la fauna colonial, y que se caracterizan por la pretensión de ser los únicos enterados del modo de acometer el problema, lo abrumarán con su desprecio. Si el escritor no tiene en el asunto interés personal, acabará por fatigarse y no ocuparse más de él. Y de esa manera, el que debiera ser empeño general, se reduce a tema de unos pocos iniciados: los de naturaleza apostólica, refractaria a la adversidad—que por desgracia son escasos—y los que llevan a la empresa nacional un interés personalísimo y directo, que sin duda puede ser lícito, pero que les priva de la imparcialidad indispensable para hablar sin temor a la suspicacia ajena.

Yo concibo esta labor de propaganda de una manera sistemática, amplia, organizada en conjunto para operar una transformación de la indiferencia española en curiosidad, en conocimiento, en simpatía. No sería sólo una acción de prensa; comprendería la publicidad cinematográfica, de lugares y escenas y episodios marciales o pintorescos, pero semejante propaganda no es gratuita. Es triste, pero inevitable que deba gastarse dinero en estas cosas. Está en la naturaleza humana. Y poco perspicaz es un estadista que no toma en cuenta los defectos tanto como las cualidades de los hombres al trazarse sus planes de gobierno. El arte de la política consiste, en último término, en utilizar hasta las flaquezas y malos instintos humanos para obtener altos fines; el miedo para mantener

el orden; el espíritu de violencia, para la guerra; la credulidad y la envidia, para perpetuar el odio a los enemigos. Que para gobernar un pueblo de santos no se necesitaria capacidad especial alguna.

Todos los gobiernos de todos los países hacen lo propio cuando se trata de iniciar una acción exterior, porque sólo en casos excepcionales los pueblos se muestran en principio partidarios de aventuras belicosas. La opinión se prepara, se crea, se cultiva; no se produce con unanimidad, respecto de problemas como éste, por generación espontánea. ¿Puede decirse con sinceridad que los gobiernos españoles se hayan cuidado de crear una opinión favorable a los asuntos de Marruecos? ¿No es más bien cierto lo contrario? ¿No se ha logrado, con el procedimiento sigiloso y silencioso, despertar la antipatía nacional a cuanto allí ocurre? Todo se sabe a través de brumas, de reticencias, de reservas, como si fuera tan penoso que no hubiera posibilidad de rcvelarlo en cada caso. Todo se sustrae al conocimiento público. Y cuando éste logra al fin enterarse de las cosas, ya no las ve como son, síno alteradas por la sombra que previamente se ha vertido sobre ellas. La carencia de entusiasmo por la conquista, ocupación, penetración—o como quiera llamársele—de Marruecos, es consecuencia inmediata de la falta de publicidad, de información, de propaganda. Hasta si fuera errónea la idea de que España debe posesionarse de esa tierra, podría hacerse participar del error a la gran mayoría del país, argumentándole. Lo que no es lógico, lo que no es verosímil, es que se despierte la afición popular por un país que no se conoce. Se puede inspirar entusiasmo hasta por un muñeco de palo. Pero no es posible sugerirla hacia un objeto misterioso, incógnito, oculto en una caja cuidadosamente cerrada.

JUAN PUJOL.

NUESTRAS INTERVIÚS

HABLANDO CON D. RAFAEL DE RODA

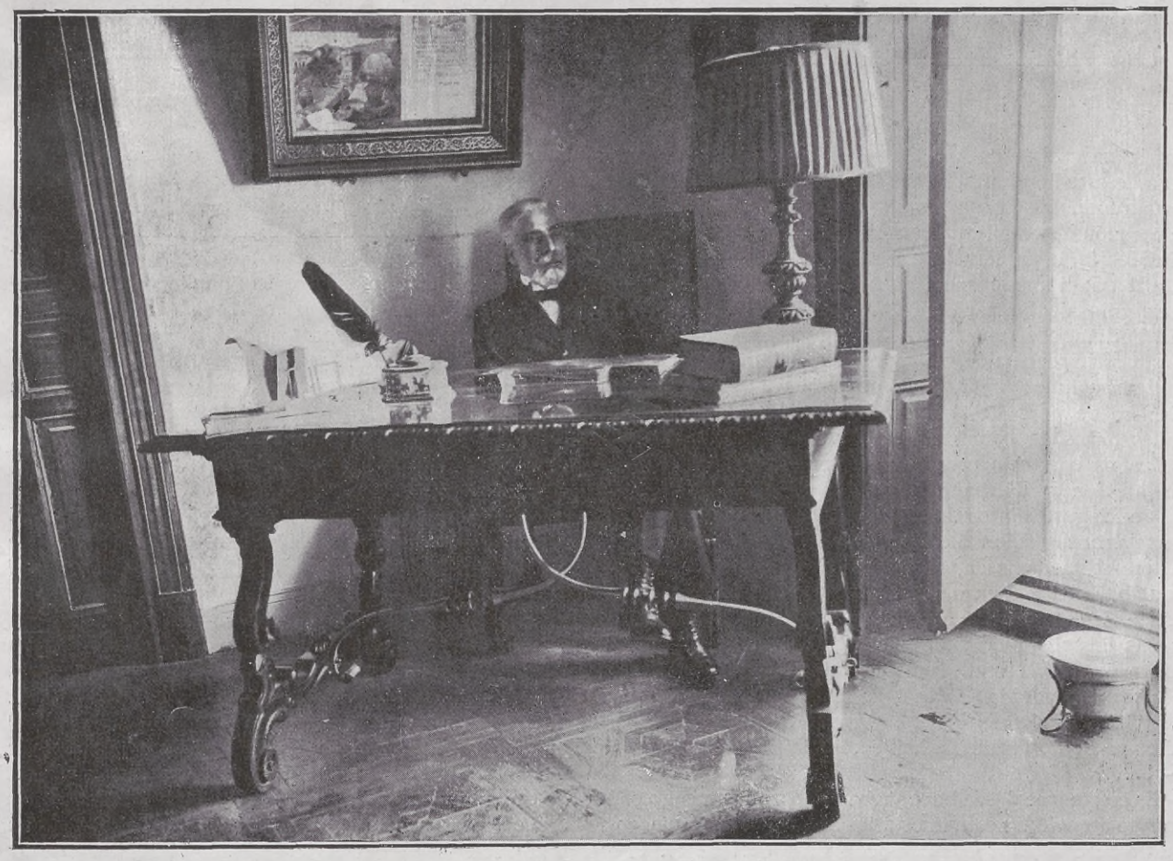
UNA GRAN FIGURA DEL COLONISMO ESPAÑOL

España no puede abandonar Marruecos.—¿Dónde está la solución del problema?—Política guerrera y política de atracción.—La pacificación del Marruecos español.—La obra del General Jordana.—La reorganización civil del Protectorado.—Los hebreos y la obra civilizadora de España.—El problema económico y la valorización de Marruecos.—Las obras públicas.

RODA vive en la calle de Alcalá. Los balcones de su despacho están llenos del azul del cielo madrileño y del caricioso rumor de las frondas del Retiro. En este despacho amueblado artística, severamente, con vetustos muebles, que guardan algo del perfume de los siglos señoriales y gloriosos de la vieja España, se oxigena el cuerpo con aire campesino de jardín en plena urbe, y se oxigena el espíritu escuchando la palabra flúida, cálida, brillante, impregnada de confianza, de patriotismo y de serena lógica, del apóstol de la colonización española en tierras africanas.

¿Sabéis quien es D. Rafael de Roda?

Si conocéis Marruecos teneis que saberlo, porque en tie-



El ilustre colonista Don Rafael de Roda, en el despacho de su casa

D. Rafael Roda (1), con sus dos hijos mayores y el culto ingeniero Sr. Preus (2), en un momento de la conversación con nuestro redactor (3)

rra africana casi todos los adelantos de la civilización os hablan de este hombre, que posee un cerebro de pensador, abierto a todos los ideales; una bizarra voluntad de gigante y un corazón ingenuo, noble y puro de niño.

En Melilla, la explotación de las minas del Uixan, os habla de Roda; el ferrocarril a San Juan, os habla de Roda; la maravillosa colonización del Garet, os habla de Roda.

En Tetuán, el ferrocarril de Ceuta a Tetuán, algún gran hotel, la resurrección de viejas industrias indígenas, os dirán que la voluntad de Roda llegó hasta allí también.

Dentro de poco el ferrocarril Larache-Alcázar y las grandes obras de colonización emprendidas en la región yebálica os contarán cómo este hombre, presidente de la Sociedad General Hispano Marroquí, de la Compañía General de Riegos, Industrias y Colonización, y de otras empresas importantes, que lleva entre sus manos las riendas de cien diversos negocios, no de esos negocios egoistas y obscuros que benefician a unos pocos, sino de esos negocios grandes de la España nueva, que hacen Patria, al alumbrar las riquezas del solar ibérico; todo ello os dirá los milagros que puede realizar una inteligencia aliada con una voluntad.

Hoy hemos venido a la casa de Roda, para hablar con el maestro del problema hispano marroquí.

Y como hemos venido a hablar, hablamos.

—¿.....?

—Es cierto que desde hace ya bastantes años, vengo consagrando atención y esfuerzos a los asuntos de Marruecos, al punto de constituir ellos mi ocupación preferente. Pero ¿qué interés puede tener lo que yo diga? Los que me conocen saben bien como pienso y no necesitan leerme. Los que me ignoran, que son los más, ¿no creerán que es en mí una petulancia la publicación de mis opiniones?

—¿.....?

—Reconozco que los que pueden orientar la opinión pública en los problemas que afectan a la vida y prosperidad de España, deben divulgar sus ideas; pero convendrá V. en que la eficacia de esta propaganda ha de estar en razón directa de la autoridad, del prestigio y de la popularidad del que habla. Es preciso tener público que escuche para pretender hablar con fruto, y en este sentido..., yo apenas me llamo Pedro.

. . . . . .

. . . . . .

Nosotros insistimos: Roda, abroquelado tras su modestia, la modestia del apóstol, del hombre que tiene bastante para llenar su vida, con su mundo interior, se resistía. Al fin triunfó nuestra tenacidad.

—¿Puede España abandonar Marruecos?

—¡Imposible! La opinión española, hasta la de aquellos sectores que al principio se manifestaron más opuestos a esa política, va reconociendo ya, con la unanimidad a que puede aspirarse en pueblos como el nuestro, que eso sería una locura. El abandono de Marruecos podría significar la incoacción del expediente para un cambio de nacionalidad. ¿Y quién puede querer esto? Nuestra intervención en Marruecos pertenece a la categoría de los hechos consumados, y no debemos perder el tiempo removiendo el pasado para echarnos en cara nuestras debilidades, nuestras deficiencias

o nuestros desaciertos. Lo que importa es hablar de los intereses creados, de los derechos que tenemos reconocidos y de nuestra capacidad y decisión para fomentar los primeros y para salvaguardar los segundos. Marruecos es el complemento natural y necesario del solar patrio y cuanto afecte a aquel país debe ser incorporado a la política nacional como uno de sus problemas fundamentales.

Hay un gran calor de patriotismo en las palabras de Roda.

—¿Cómo ha de resolverse el problema?—interrogamos.

—El problema marroquí ha de ventilarse en dos instancias. La primera, de carácter internacional, constituye hoy el eje de la política exterior de España, y ha de sustanciarse y resolverse frente a las potencias a quienes afecta esta cuestión, con todas sus derivaciones. La segunda instancia está en Marruecos mismo: es el problema de la política africanista, el desenvolvimiento de la acción española en sus zonas de influencia, la implantación y el ejercicio del protectorado. En este respecto, el problema se desenvuelve en tres etapas, o mejor dicho (porque pueden coincidir, y de hecho están coincidiendo), presenta tres fases distintas: la de pacificación, la de organización y la de desenvolvimiento económico-social de aquel país.

***

—¿Cree usted que existen aisladamente una política guerrera y una política de atracción?

—Teóricamente, hay dos maneras, dos métodos, para conseguir la dominación de un país: la penetración pacífica y la intervención armada. En la práctica, y, sobre todo, en pueblos como el marroquí, cuyas características presentan como rasgo dominante su irreducible xenofobia, no puede aplicarse aisladamente un sistema con absoluta abstracción del otro. Una política fundada exclusivamente en los medios pacíficos, sería impotente; una acción guerrera, que lo llevase todo a sangre y fuego, lo comprometería todo. El acierto está en combinar adecuadamente y de una manera sistemática el empleo de la fuerza con la política de atracción. A mi juicio, dentro de este sistema ecléctico, deben tener preponderancia los resortes económicos, apelándose a los coactivos cuando aquellos resulten ineficaces. Este sistema de ocupación progresiva, de la *mancha de aceite*, es el que aplica con tanto éxito en el Marruecos francés el General Lyautey, quien a su vez lo aprendió de su gran maestro el General Gallieni, y es también el que se viene empleando en la zona española, aunque con modalidades en sus procedimientos que le diferencian del método francés.

Y recordamos escuchando a Roda, los cambios radicales, periódicos, absurdos, caprichosos, de nuestra política en Marruecos. Y una gran tristeza nos invade por el pasado, y una gran ansiedad nos atenaza por el porvenir de ese trozo africano de tierra de España.

—

—¿Cree V. que se conseguirá pronto la pacificación de la zona española.

—Que se logrará es seguro. Lo de «pronto» es muy relativo, depende del concepto que se tenga de la duración de estas campañas. De todas suertes, la actuación, hasta ahora brillantísima, del General Berenguer, hace confiar en que no se perderá el tiempo, y la pericia y los prestigios de los Generales que asumen hoy el mando de las fuerzas militares, garantizan el éxito. Este es un problema dominado. Lo que hace falta es que la opinión tenga fe, que España no pierda la confianza en el instrumento de su acción. Se ha discutido, y se discute aún, con exceso y, lo que es peor, con injusticia, la obra del Ejército. Y sin embargo, ¿qué se ha hecho en Marruecos fuera de lo que el Ejército ha realizado? No niego que hayan existido errores que lamentar, deficiencias que corregir y, yendo más lejos, hasta faltas individuales que castigar. Pero ¿en qué país no sucede otro tanto? ¿Es que la obra de Francia en su zona no tiene defectos? ¿Es que no han sufrido fracasos todos los pueblos en sus empresas coloniales? Lo que hay es que el problema de la pacificación es el más difícil, el más oneroso, el que más apasiona y más protestas suscita en toda obra de expansión. Cuando la ocupación de territorios tiene que hacerse mediante campañas militares, presenta en su «debe» las pérdidas en hombres y en dinero, y como contrapartida sólo se asignan a su «haber» compensaciones quiméricas, a los ojos de la opinión pública, o al menos, fáciles de negar. En suma, el problema de la pacificación de la zona española, no está resuelto, o más adelantado, porque su solución, no ha dependido del Ejército que actúa en Marruecos, sino de España, de Madrid.

Es verdad: la política partidista, esa política de campanario española, política inepta, fatal y retardataria, se ha atravesado en el problema de Marruecos, como en todos los problemas nacionales, con la pesantez de su inercia, con su veneno de charca verdinegra. Nosotros recordamos las quejas íntimas de Jordana, amarrado por el *dolce farniente* de los políticos de Madrid, atentos únicamente a que no peturbe nadie su sueño perezoso, que es muerte, y aniquilamiento para el país.

***

—La situación de Tánger. ¿Qué solución debe tener?—abordamos.

Roda tarda un momento en contestarnos.

—La cuestión de Tánger no admite más aplazamientos; —replica con energía—pero su solución es muy difícil. No hay más que recordar sus antecedentes para comprenderlo. El frustrado convenio de 1902, como fué preparado a espaldas de Inglaterra, incluyó a Tánger en la zona de influencia española. El tratado de 1904, influído ya por las orientaciones de la Gran Bretaña, lo excluyó del Marruecos español, prefijándole un régimen de excepción. Y, por último, el convenio de 1912 estableció para Tánger y su *hinterland*, el régimen provisional y ficticio de la internacionalización, que no ha podido implantarse todavía porque las conversaciones diplomáticas y los trabajos preparatorios del proyecto de Estatuto, anteriores a la conflagración europea, sólo sirvieron para exteriorizar los inconvenientes y las dificultades de la solución proyectada.

El problema de Tánger, enmarañado por las ambiciones de Europa, va surgiendo como un fantasma, que poco a poco fuera adquiriendo forma corpórea, de las palabras de Roda.

—Basta darse cuenta de esos hechos y de su laboriosa y delicada tramitación —continúa el colonizador del Garet— para explicarse la importancia del problema, lo difícil que se hace encontrar una solución que a todos satisfaga y las causas de que proceden las dificultades. Y es que Tánger, por su valor político y estratégico, más aún que por su porvenir económico, que ha de ser importante, es una pieza fundamental en la complicada trama de intereses y aspiraciones rivales, urdida en torno de los grandes problemas a que afecta la posesión de aquella plaza africana. Porque Tánger es, no sólo un factor de valor decisivo en el problema marroquí, sino que, antes que eso, es una de las claves

del problema del Estrecho de Gibraltar, que es a su vez parte esencial del conjunto de los problemas del Mediterráneo. Esta significación trascendental contiene el secreto de todas las discusiones, de todos los tanteos, de todos los anhelos que la compleja cuestión tangerina ha suscitado. Desde el punto de vista español, la solución está reconocida por todo el mundo. Tánger internacionalizado o influído por cualquiera otra nación que no sea España, constituiría para ésta un doble peligro: con relación a nuestras costas, sería una gravísima amenaza para la seguridad nacional; con relación a la zona hispanomarroquí, un signo de nuestro fracaso, un impedimento para nuestra consolidación en la margen meridional del Estrecho, razón suprema de nuestra actuación en Marruecos. Tánger, español, es la única solución permanente y conciliadora de los intereses incompatibles que mantienen la discordia, ya que la españolización de Tánger, es decir, su incorporación al Marruecos español, significa la neutralidad del Estrecho, la libre circulación del comercio del mundo. De esta suerte, sin hablar de los intereses creados, sin invocar títulos históricos ni derechos adquiridos, cuya fragilidad está demostrada cuando los débiles han de mezclarse entre contiendas de poderosos, España sola puede ofrecer la solución definitiva y satisfactoria de tan vital problema.

Ya el fantasma es algo vivo: ya la tea de la discordia cayó de sus manos negras de nube. Ahí está la solución del problema tangerino, en ese primer paso dado hacia la internacionalización del Estrecho, en poder de una nación como España, que no sueña con empresas bélicas, ni alimenta anhelos de conquista, después de haber recorrido el mundo en triunfo.

* * *

—¿Qué dice usted de la obra política del general Jordana?—preguntamos con un poco de amargura en el alma, al pensar en el buen español que se fué hace pocos meses y a quien la ingratitud ha alejado de la actualidad como si fueran siglos los que pasasen sobre su gestión.

—Digo que, pese a sus detractores, ha sido la más interesante y la que más relieve ha tenido desde que se inició la actuación de España en Marruecos. Yo, que me honré con su amistad y que seguí paso a paso su labor, creo que ha de enaltecerse su memoria y ha de hacérsele justicia, reconociendo su excelente preparación para el problema marroquí y el conjunto de sus brillantes cualidades personales. Hombre cultísimo, honorable sin tacha, trabajador infatigable, metódico, organizador, sintió el problema africano como nadie, y lo sacrificó todo, incluso la vida, al cumplimiento de su deber. Su gestión se distinguió primeramente como eficacísimo modificador de la acción pacificadora, orientándola, encauzándola, logrando éxitos indiscutibles y calmando las inquietudes de la opinión. Se le han imputado dos errores fundamentales en su gestión: su concepción del protectorado y su política raisuniana. Y para enjuiciar rectamente, debe tenerse en cuenta, respecto de lo primero, que la escuela en que Jordana se preparó para regir el protectorado fué la Comandancia de Melilla, donde su nombre vivirá siempre, y no puede olvidarse que el problema marroquí es y ha sido siempre en el Rif distinto que en la región occidental y pedía tratamiento diferente también. Las diferencias se observan clarísimamente cuando se habla de estos asuntos con personas que sólo han estudiado una u otra de las regiones. En el Rif no se concibe el protectorado y ha de costar tiempo y esfuerzo su adecuada implantación. El ambiente indígena es de anexión. Un sherif, persona de las más instruidas en aquella zona, al oirme en cierta ocasión invocar la autoridad del Jalifa sobre el territorio dependiente de la Comandancia de Melilla, me dijo sorprendido: ¿Pero cómo se va a arreglar España para que obedezcamos nosotros a dos majcenes? Porque nosotros no reconocemos otro Majcen que el de Alfonso XIII, con el que estamos muy contentos. ¿Cómo hablas tú de otro Majcen nuestro en Tetuán?»... En la Alta Comisaría, el General Jordana modificó su criterio, orientándolo progresivamente en el sentido político de la verdadera función del protectorado. En cuanto a la política raisulista de Jordana, ¿cómo olvidar que cuando fué a Tetuán estaba ya iniciada? ¿Cómo desconocer que respondió a un criterio de gobierno, impuesto quizá por motivos circunstanciales, pero adoptado al fin como norma de una política que se consideró entonces como la más acertada? Las ventajas y los inconvenientes, que todavía no se han analizado bien, de aquella política, nada tienen que ver con que otras circunstancias y nuevas modalidades del problema hayan determinado un cambio de frente, que será eficaz a condición de seguir el nuevo rumbo sin vacilaciones, porque en estas cosas de Marruecos, tengo para mí que lo más lamentable, lo que más daños ha producido, ha sido la ausencia de un criterio fijo, la falta de una acción política continuada.

* * *

El secreto del éxito relativo de los franceses en su zona es el tener un plan político fijo, bien determinado. El secreto de que la acción española no avance en Marruecos con la regularidad que reclaman las circunstancias, es el no tener un plan metódico, razonado, práctico. Como una veleta dispuesta a entregarse a todos los vientos, ha pasado la política de España en Africa, por todos los cuadrantes: desde el huracán de la guerra cruel, hasta la calma de una transigencia, en la que cada día se hundía un prestigio, para volver otra vez a la guerra sin cuartel.

* * *

—¿Qué opina usted de la organización civil del protectorado?

—Opino que es indispensable y urgente reformarla. Sin duda, porque se propusieron sus autores amoldar a las condiciones de nuestra minúscula zona la organización francesa, hicieron una caricatura que nos dejaba muy mal. Después se han introducido modificaciones y ha habido aumentos de personal; pero de todas suertes, los frutos de ese árbol están resultando bien escasos y raquíticos. Francia, al establecerse en Marruecos, pensó en la forma que había de dar a su protectorado, y se decidió a ejercerlo inspirándose en el que con tanto éxito instauró en Túnez. El sistema adoptado puede resumirse en pocas frases: mantenimiento del Sultán; restauración de las antiguas ruedas de la Administración indígena, interviniendo de cerca su funcionamiento; creación de los grandes servicios públicos indispensables. Esta organización ha sufrido ya reformas y está llamada sin duda a recibir nuevas modificaciones, siendo cada día más acentuada la tendencia a procurar que desaparezcan el dualismo de funciones y las diferencias que existen entre los centros indígenas y los franceses, mezclándose los funcionarios y adaptando mejor las plantillas. En la organización española no se ha tenido nada de esto en cuenta, y apenas puede señalarse como tímido esbozo de la colaboración de indígenas, la atribución a algunos de éstos de modestísimos empleos subalternos. Y es preciso ir a eso en la amplia medida que lo vayan permitiendo las disponibilidades de elementos. La utilización de indígenas, moros y

hebreos, en los destinos inferiores tiene, aparte de otras ventajas, la de evitar que se forme en Marruecos un proletariado administrativo, cuya angustiosa situación sería un bochorno. Pero además, el Protectorado debe tender a emplear al personal indígena en todos los grados. La reorganización hay que empezarla por la cabeza, donde está la raíz del mal, y para extirparla hay que suprimir la Sección de Marruecos del Ministerio de Estado, para concentrar todos estos asuntos y los de la sección colonial en un nuevo organismo, como el Consejo colonial propuesto por la Liga Africanista, u otro más sencillo si se quiere. Puesto que el proyecto de la Liga está estudiado y hasta ha sido tomado en consideración por algunos de los muchos Gobiernos que se han sucedido en los últimos años, debe ensayarse su implantación sin pérdida de tiempo. La ocasión no puede ser más oportuna, estando al frente del Gobierno el señor Sánchez de Toca, quien, como primer presidente de la Liga Africanista, tuvo que patrocinar con su gran autoridad el proyecto de esta corporación.

Nosotros, escuchando a Roda, recordamos lo que la Sección de Marruecos del Ministerio de Estado ha representado en la acción africana: los expedientes que duermen en las covachuelas, los entorpecimientos, los tiquis miquis de una burocracia que parece creada antes para dificultar que para facilitar la gestión de los españoles. Y por no pensar en las tristezas del pasado, hablamos de las esperanzas del porvenir.

***

—¿Debe España utilizar a los hebreos en la obra del protectorado?

—Sin duda alguna. La colonia hebrea en Marruecos es, como usted sabe, muy numerosa y, en gran parte, de origen español. Créese que en la zona septentrional marroquí pasan de 80.000 los judíos que viven repartidos entre las ciudades y el campo. Poseen el español y los idiomas indígenas, y siendo hoy un principio axiomático que la difusión del idioma de un pueblo es factor importantísimo para facilitar la expansión de su comercio, fácil es comprender lo que representaría para el comercio español la utilización de esa poderosa masa de elementos cuyas excelentes aptitudes para la vida mercantil y el desarrollo de los negocios están reconocidas universalmente. La atracción de los hebreos, su españolización, debe ser, por razones de patriótica conveniencia, un objetivo para nuestra acción en Africa, tan esencial como el de la atracción de los indígenas islamitas. Las directivas de esa política, en esencia, se reducen a lo siguiente: respeto mutuo y absoluto de las creencias y costumbres; colaboración, ayuda mutua, para una obra de prosperidad, de educación y progreso que interesa a todos por igual. Y esta obra no ofrece dificultades. Basta observar lo que en este sentido de atracción, de compenetración hispano-hebrea, se ha logrado hacer en Tetuán, gracias a la abnegada y meritísima labor del doctor Güita y a las patrioticas y acertadísimas campañas del *Norte de Africa*. La asociación hispano-hebrea, que era hace poco un organismo del que sólo vivía el nombre, es hoy una colectividad integrada por novecientos a mil socios, pletórica de acometividad y entusiasmo, dispuesta a desarrollar un programa vastísimo de altruistas y fecundas aplicaciones. El ejemplo de Tetuán se propagará a las demás ciudades de la zona, y después que se hayan constituído o reorganizado las asociaciones locales, vendrá seguramente la federación de todas ellas. Y excusado es decir, que una organización de esa clase de elementos tan vasta, puesta en relación con las actividades y organizaciones de la península, llamadas a favorecer ese movimiento, llegará a constituir una fuerza colosal de inmenso aprovechamiento para España. Creo que el protectorado y el Gobierno español deben preocuparse de esto, ya que tanto pueden hacer en favor de esa política de atracción sin esfuerzo alguno. De momento, bastaría con que el Gobierno empezase por imponerla, sin contemplaciones de ningún género, a nuestros consulados, y que vigilase la conducta de los que no saben o no quieren cultivarla.

España posee un ancho jardín que cultivar: La reina Isabel le legó la conquista espiritual de Africa; Colón le entregó un mundo, civilizado luego por la raza ibérica; los sefarditas en Oriente, en el mundo entero, esperan, con una fe tenaz, que resiste a todo, que España los llame con palabras de madre. Pero, ¿dónde, señor Roda, están los jardineros que sepan cultivar ese jardín espléndido?

***

—¿Qué puede usted decirme del problema económico, de la puesta en valor del Marruecos español?

***

—Muy poco, teniendo en cuenta lo mucho que ya hemos hablado. Por lo demás, la materia es tan amplia y de tan grande interés, que merece que se trate y se comente con toda extensión. La valorización del territorio hispanomarroquí es el gran problema que tenemos que resolver allí, porque se ha de suponer que España no puede aspirar a asegurar su permanencia en aquella zona, manteniendo un ejército de ocupación y soportando indefinidamente la carga improductiva que eso representa. Han de conciliarse los fines políticos del Estado con el interés económico nacional. Para ello, lo primero que ha debido hacerse es explorar, estudiar y dar a conocer el valor económico de Marruecos, sus riquezas latentes, sus posibilidades y condiciones para la colonización. Hay algunos estudios aislados, trabajos personales dignos de elogio; pero en este sentido, puede decirse aún que está por hacer casi todo. Esta necesidad esencialísima, que Francia se apresuró a satisfacer organizando un gran servicio de estudios e informes económicos, bajo la dirección de un científico de la talla intelectual de M. Gentil, está completa y lamentablemente desatendida por España. En la interesante campaña periodística que está realizando sobre Marruecos el señor Paul Almarza, ha dedicado no ha mucho un artículo muy documentado a esta cuestión, en la cual debe insistirse cuanto sea necesario hasta que se resuelva. Es de interés vital para España encauzar una activa corriente de capitales y esfuerzos hacia Marruecos. Para esto, hay dos obstáculos formidables. Uno, el general desconocimiento de lo que Marruecos vale. Otro, la desilusión de muchos de los que han ido, al encontrarse con que nuestra Administración practica allí una política que coincide con la clásica del perro del hortelano. Por su parte, el Estado debe estudiar este problema de la valorización de una manera, no fragmentaria y ocasional, sino sistemática y definitiva, abarcando los tres grandes factores que lo integran: obras públicas, colonización agrícola y crédito. El desenvolvimiento económico del país exige, ante todo, el estudio y desarrollo progresivo de un plan orgánico de obras públicas, el establecimiento de un régimen en la propiedad territorial que facilite la colonización agrícola y la organización y fomento de instituciones de crédito en condiciones de adaptación a las exigencias peculiares de la incipiente vida económica del país.

—Las obras públicas. ¿A cuáles debe dárseles la preferencia?

—Dentro de ese plan de organización económica, el papel del Estado consiste principalmente en impulsar el desarrollo de las obras públicas, incluyendo entre ellas, no sólo las vías y los medios de transporte y comunicación, sino las obras urbanas y las necesarias para proteger y fomentar los intereses rurales. Tan importante es esto, que han podido decir los colonizadores que todo problema colonial se resuelve en otro de obras públicas. Entre todas, debe darse la preferencia a los ferrocarriles, por ser las más indispensables y las más urgentes. El ferrocarril, en los países nuevos, a la vez que valorizador del territorio, es instrumento de pacificación. Las vías férreas son el medio que más eficazmente facilitan la toma de posesión; la civilización debe penetrar con las locomotoras.....

—

Y damos por terminada nuestra charla con don Rafael Roda, con el hombre que ha sabido colonizar el llamado desierto del Garet, en el Rif oriental; con el que ha trazado las primeras líneas férreas del Marruecos español; con el apóstol y el maestro de la colonización moderna, lastimado quizá por las morderas de la envidia y la ingratud como todos los hombres que han encarnado un ideal.

Y ya en la calle de Alcalá, plena de vida y de belleza, arteria por donde circula a borbotones la vida de la ciudad alegre y confiada, al pensar en muchas tristezas de la acción política española en Marruecos, y recordar la labor callada, persistente, de este hombre bueno y noble, todo voluntad e inteligencia, recordamos los versos esperanzados de la canción inglesa:

There is a silver line,
Through each dark cloud shining,

Hay una línea de plata del sol, que brilla a través de cada nubarrón.

El Dómine Gafas.

PÁGINAS HISTÓRICAS

La conquista de Melilla por Pedro de Estopiñán

19 DE SEPTIEMBRE DE 1.496

Si no fueran suficientes múltiples y poderosas razones de variada índole, mil veces expuestas, para explicar todo el alcance que para España tiene el problema africano, bastaría una ojeada a la Historia, ya que encontraríamos en sus páginas estimabilísimos motivos que cautivando nuestra atención nos llevarían a amar lo que, por contraste inexplicable, tan huérfano está de cariños. Ocho siglos de invasión árabe, cuatro de contínuas, y no todas las precisas por desgracia, expediciones guerreras españolas al continente en que se refugiaran los vencidos en aquella epopeya de la Reconquista que culminó en Granada... En definitiva: fusión de razas, de costumbres, de civilización; flujo y reflujo de pueblos que fertilizan con su sangre las tierras que pisan, que marcan con tumbas de héroes, rutas sacrosantas, ¿no es todo ello suficiente para poder afirmar, como recientemente se ha hecho, que el Mediterráneo, resultado de profunda conmoción geológica, no es abismo que separe sino lazo que une?

No responde la conquista de Melilla a la época en que por la clarividencia de una Reina y el talento de un Cardenal franciscano las expediciones a Africa constituían todo un programa de gobierno, una aspiración nacional. Tenían entonces los católicos monarcas grandes empresas entre sus manos, la unidad Patria, la conquista de América, etc., etc., para que tan pronto hubieran podido encauzar las energías del país hacia el continente africano. Era tan excesivamente amplia la labor que realizaban y tan deslumbrantes los destellos que irradiaban de las nuevas tierras descubiertas, que no habían visto todavía con nitidez, aunque quizás ya lo presintieran, que el mañana de España se asentaba más allá del Estrecho.

En la costa del Rif hubo antiguamente una colonia romana denominada Rusadir o Rossiconna, que tenía por capital a Mellosa. Destruída y abandonada fué reedificada por los árabes que la convirtieron en centro comercial de importancia, pero dedicada a la piratería llegó a ser guarida de corsarios. En las correrías que estos hicieron por el litoral Mediterráneo llevando por doquier los efectos de una indomable audacia, era, sin duda, de los más perjudicados, en razón misma a la extensión de sus dominios, el tercer Duque de Medina Sidonia, Don Juan de Guzmán, hijo de Don Enrique, Capitán General de la frontera de Andalucía, que había tomado parte muy activa y gloriosa en las guerras contra los moros de Granada.

Tenían los Duques de Medina Sidonia a su servicio al caballero jerezano Pedro de Estopiñán y Virués, hijo de Don Ramón, Comendador de Santiago y Caballero 24º de Jerez, y de Doña Mayor, también de noble familia jerezana, y tan altas pruebas había dado de su valor y de su inteligencia que llegó a ser Caballero y Contador de la casa de los Duques, que tenían una gran confianza en su valimiento. Esto explica que deseoso Don Juan de Guzmán, por las causas apuntadas, de acabar con aquel nido de piratas enviando una escuadra para lograrlo, pensase desde luego en poner al mando de ella al decidido Estopiñán.

Sea, como algunos historiadores creen, que el Duque de Medina Sidonia tenía preparada una flota para uno de los viajes de Colón y de la cual destinara una parte para tal empresa, o bien que la fletara con este exclusivo objeto, es el caso que una escuadra, que debía ser numerosa, pues llevaba 5.000 hombres y abundante artillería, salió de Sanlúcar de Barrameda en dirección a las costas del Mogreb.

Preséntase la expedición ante la plaza de Melilla el 17 de Septiembre de 1.496, y ya fuera que el nombre de su Capitán, ventajosamente conocido en todo el contorno, inspirara serios temores a los defensores de la plaza, ya porque entrara en sus cálculos el abandonarla, es el caso que aquella misma noche desembarcaron los españoles y se apoderaron de ella encontrándola casi desguarnecida. Varios días permaneció en ella el ilustre jerezano fortificándola y habilitando viviendas para los que allí habían de quedar, y ello conseguido regresó a Sanlúcar para dar parte al Duque del feliz término de la expedición.

El Duque de Medina Sidonia participó a Don Fernando el Católico, y le ofreció, tan señalado servicio al mismo tiempo que le daba cuenta del caballero que ganó Melilla. Los Reyes concedieron al Duque la posesión de la plaza que disfrutó, con título de Capitán General, desde su conquista hasta 1556, y además le otorgó el título de Marqués de Carasa tomado de un sitio próximo al de la conquista. Al propio tiempo S. S. A. A., que más tarde habrían de darle nuevas pruebas de su real aprecio, concedie-

ron a Estopiñán la merced del hábito de Santiago y una veinticuatría perpetua en Jerez, su patria, y cuya cédula dice así: «Don Fernando y Doña Isabel por la gracia de Dios, Rey y Reina de Castilla, de León, de Aragón, etcétera, etcétera, para hacer bien y merced a Vos Pedro de Estopiñán acatando vuestra suficiencia y fidelidad y algunos servicios que nos habeis hecho y haceis cada día, especialmente el servicio que nos hicísteis en la toma de Melilla en alguna enmienda y remuneración de ello tenemos por bien y es nuestra merced y voluntad que ahora y de aquí en adelante para que en toda vuestra vida seais nuestro 24º de la ciudad de Jerez de la Frontera. Fechado en la ciudad de Salamanca en 21 de Octubre de 1497; firmado por el Rey y la Reina y refrendado por Don Fernando Alvarez de Toledo; Secretario del Rey y la Reina y por su mandato Fernando Ortíz Chaciller».

Réstanos, para terminar, hacer una aclaración; hay algunos autores que aceptan el apellido Estupiñán. Indudablemente, y así figura en los repartimientos y otros documentos jerezanos, ese debió ser el primitivo apellido pero transformado, ignoramos por qué causas, ya en la época de la conquista de Melilla aparece siempre con el apellido Estopiñán y esta ha sido la causa de que así lo hayamos aceptado.

Tomás García Figueras.
Capitán de Artillería,
Alumno de la Escuela Superior de Guerra.

Octubre 1919.

Omisiones lamentables

Distamos *ya mucho del período inicial de la ocupación militar de la Zona norte marroquí, es muy larga la serie de realidades y de hechos vividos que tenemos registrados, para que quepan dudas sobre lo que es y lo que conviene a ella y en general a nuestros territorios africanos.*

Además del caudal de nuestra propia experiencia, tenemos los ejemplos y enseñanzas de la vecindad.

Nos hemos excesivamente preocupado, tratándolas con rancio criterio, de las cuestiones secundarias de régimen de protectorado, olvidándonos de que nuestro problema es esencialmente económico y todo lo demás complementario o simplemente episódico.

Nos hallamos frente a un problema de colonización.

De cómo Francia lo entiende—para no apelar a otros testimonios—sirvan de muestra las recientes manifestaciones del Ministro de Colonias, Mr. Simón.

«Francia—dice el extracto telegráfico que tenemos a »la vista—ha entendido siempre que la colonización no »es una mera cuestión de derechos sino que implica tam»bién serios deberes. Francia no ha buscado nunca el ex»terminio de los indígenas. El porvenir de Francia es »considerable. Hay 800.000 colonos que viven felices. »Francia concederá a sus colonias una verdadera auto»nomía; serán consideradas como simples factorías co»merciales colaborando los indígenas con los administra»dores de la metrópoli. Trata, en fin, el ministro de los »trabajos que se realizarán inmediatamente en las co»lonias».

A tenor pues, de tales orientaciones, era de desear que al lado de las últimas instrucciones al Alto Comisario de carácter exclusivamente militar, se dictaran otras de acuerdo con nuestra misión civilizadora y progresiva, dando así al país una sensación de prometedor optimismo como la dan las palabras del ministro francés.

Una razón de actualidad se sumaba que justifica el deseo, y es, que en momentos angustiosos como los presentes, el problema de la escasez y de la carestía se resuelve extendiendo el área de los cultivos y donde sea posible, intensificándolos.

Y esas disposiciones, eran tanto más oportunas y convenientes por cuanto en el orden de las realidades y de las posibilidades que ofrece nuestra zona, aun contando con sus reducidos límites, no es una región despreciable.

Baste mentar, aunque sea a guisa de recuerdo, que únicamente en el ramo colonial agrario se han creado en los últimos años en las comarcas pacificadas cuantiosos intereses, importantes muchos millones de pesetas, quedando todavía holgado marco a nuevas actividades colonizadoras.

A esto hay qae añadir las grandes iniciativas particulares ya en ejecución, ya en propósito, relativas a extracciones mineras, explotaciones forestales, ferrocarriles y puertos, zocos, factorías, pesquerías, depósitos comerciales, casas baratas, etc., etc., propios de varias empresas.

De tenerse, después de todo, en cuenta los tiempos azarosos y las dificultades múltiples con que ha luchado y lucha la colonización ¿qué no era de esperar en sus resultados de haberse adoptado desde el primer momento, franca y resueltamente una política económica que es la que lleva en su entraña la verdadera política de atracción?

Como quiera que sea, forzoso es reconocer que en cuanto a la acción individual nada tenemos que envidiar a los otros países colonizadores. Si otro tanto decirse pudiera de la cooperación de los organismos oficiales dirigentes, creemos sinceramente que el problema marroquí ni se ofrecería con sus proverbiales asperezas, ni el pueblo lo contemplaría con cierta aversión.

Por eso nos condolemos de las omisiones del Gobierno que dejamos indicadas. Eusebio Andreu.

NUESTRAS ENCUESTAS (1)

¿Qué opina Vd. sobre la situación de Tánger?

La terminación de la guerra europea ha vuelto a poner en plena actualidad el siempre vivo problema de Marruecos, que tanto interesa a España, agudizado por la premura con que las naciones vencedoras reclaman su resolución definitiva. En París se está trabajando actualmente este asunto, consustancial con la nación española, ya que Marruecos es la garantía de la integridad de nuestro territorio y de la futura expansión de la raza, por las dos orillas del Mediterráneo.

Parte principal de este vitalísimo problema es la situación en que haya de quedar la ciudad de Tánger y su *hinterland* en la próxima organización política del Mogreb, y entendemos que los hombres representativos españoles deben fijar su atención en estos días decisivos, sobre el difícil problema tangerino, en el que tantos factores intervienen.

De aquí que la revista MARRUECOS, que nuestra prensa africana, se haya decidido a abrir una *encuesta*, para orientar a la opinión española, tan necesitada ahora más que nunca de luces, en el camino que ha de recorrer.

* * *

NUESTRAS PREGUNTAS:

¿Debe respetarse la actual situación de Tánger, y declararlo internacional, como su zona, rigiéndose por un estatuto especial?

¿Por qué cree usted que debe ser incluído Tánger y su hinterland en la zona española de Marruecos?

¿Por qué la zona internacional de Marruecos no debe ser adjudicada a Francia?

En el caso de que no fuese española, ¿preferiría usted que Tánger fuese inglesa o norteamericana antes que francesa?

* * *

Cómo piensa el señor Maura

Solórzano, Septiembre 1919.

Sr. D. Manuel L. Ortega.

Distinguido señor mío: Contesto a su carta del 30 de Agosto y aplaudo su decisión de procurar a la pública opinión española las posibles luces a propósito, de la situación en que hayan de quedar la ciudad de Tánger y su hinterland.

Por parte mía, aunque en ocasiones distintas tengo declarado lo que pienso, conozco la conveniencia de compendiarlo, por lo mismo que datan de muchos años y están diseminadas las manifestaciones anteriores.

A mi entender, Tánger es **inseparable** *de la zona asignada a España en el noroeste marroquí, en la cual quedó por el tratado de 1904; y se deben considerar como diverso asunto, de subalterna importancia, las singularidades del régimen municipal que corresponda a la formación, especial también, del vecindario de aquella ciudad.*

Si España no imperase en Tánger y en su coto, el cumplimiento de nuestro cometido en el resto de la zona se dificultaría hasta lo rayano con la imposibilidad; y cuando tales dificultades fuesen superadas, el acrecentamiento del esfuerzo español le sacaría de una proporción razonable con los resultados beneficiosos.

Poseedora España de tantas otras posiciones cercanas a Tánger, en una y en otra costa del Estrecho, es ella la única nación cuyo dominio evita las inquietudes y complicaciones incalculables que derivarían de la presencia en Tánger de otra potencia, fuese cual fuese.

Cualquiera combinación o artificio que intentase coordinar en Tánger la pluralidad internacional de intereses, de aspiraciones y de recelos, además de ser venero de desasosiegos y conflictos, ocasionaría desde el coto tangerino, enclavado en nuestra zona, perenne disturbio y frustramiento irredimible de los desvelos nuestros en pro de la seguridad, de la vida y del tráfico.

Para mí, pues, no es Tánger una conveniencia, sino necesidad absoluta.

Todo el interés español en Marruecos, depende, con unidad solidaria, de la posesión de Tánger. Sin ella, habría que revisar el magno asunto nacional; y, si con anterioridad a los sacrificios que España tiene hechos, se impuso al patriotismo superando a las parcialidades,

(1) Aspiramos a que la opinión de todas las fuerzas vivas, de todos los valores intelectuales, sociales y políticos de España, desfile por estas columnas, tratando el problema nacional de la situación de Tánger, consustancial con el porvenir de la Patria. Y de estas columnas pasarán esas opiniones a un libro que editaremos por millares, para que llegue a todos los rincones de España, a todos los países del mundo, lo que piensa nuestra nación sobre Tánger, ciudad española, que sólo puede sernos arrebatada por la arbitrariedad más injusta o por la fuerza más brutal.

imperiosamente, aquella salvaguarda de nuestra nacionalidad y nuestra independencia, ahora es ya más que tardía una tal revisión.

Me complazco en corresponder a su invitación y en decirle que soy su afectísimo.

Firmado.—A. Maura.—Rubricado.

Otras autorizadas opiniones

El marqués de Pilares

Primera pregunta.—¿Debe respetarse la actual situación de Tánger y declararlo internacional, como su zona, rigiéndose por un estatuto especial?

Debe respetarse, en el sentido de que no debemos intentar adquirirlo por la violencia; pero sin dejar de apelar a todos los medios diplomáticos, aun los del orden más activo, para que no se rija por estatuto especial, sino por el régimen de protectorado de nuestra zona, dentro de la cual está enclavado y debe formar parte integrante de ella, por no haber ninguna razón que abone lo contrario.

Segunda pregunta.—¿Por qué cree usted que debe ser incluído Tánger y su hinterland en la zona española de Marruecos.

Esta pregunta se me ha hecho dando por averiguado lo que había de contestar a la primera, y así es en efecto. Tánger y su hinterland deben estar políticamente incluídos en nuestra zona de protectorado, porque lo están geográficamente, porque la mayor parte de la población y de sus industrias son españolas o españolizadas, y porque no se ha dado hasta ahora ninguna razón que justifique tener dentro de nuestra zona un territorio y una plaza sometidos a jurisdicciones extrañas, lo que equivaldría a tener dentro de nuestra casa enemigos que la codician.

Tercera pregunta.—¿Por qué la zona internacional de Marruecos no debe ser adjudicada a Francia?

Por la misma razón de hallarse dentro de nuestro protectorado y fuera del suyo y ser en otras manos una puerta de intromisión abierta a las conveniencias ajenas, un semillero de disgustos que perturbaría nuestras buenas relaciones durante la paz y una vecindad peligrosa si esa paz se alterase.

Cuarta pregunta.—¿En el caso de que no fuese española, ¿preferiría usted que fuese inglesa o norteamericana antes que francesa?

Lo preferiría en el caso extremo, que constituye la pregunta; pero sólo como un mal menor, porque fuera del caso de que esas tres naciones estuviesen aliadas permanentemente, en el cual caso lo mismo daba que fuese de una o de otra, en toda otra circunstancia, cualquiera es preferible a Francia, porque es menos peligroso vivir cercados por varias naciones que pueden no coincidir en sus propósitos, a estarlo por fuerzas que obedezcan a una sola voluntad.

Inglaterra, poseyendo ya a Gibraltar, no acrecería gran cosa su influencia en el Estrecho, por ser a la vez poseedora de Tánger.

Francia, teniendo a la vez cañones en el Pirineo y cañones en el Estrecho, duplicaría el peligro que para nosotros puede representar su vecindad en caso de rompimiento.

En cuanto a los Estados Unidos, aun dando al olvido todo lo pasado y aceptando como hecho consumado la doctrina de Monroe, en cuanto a que América debe ser para los americanos, creo que hay la misma o mayor razón para que Europa sea para los europeos; y aunque Marruecos no está en Europa, está más cerca de España que Cuba o Puerto Rico de los Estados Unidos.

* * *

D. Emilio Bonelli

No por afán de dominio ni de pueriles imperialismos, sino como natural defensa del hogar solariego y expansión de sus habitantes, la frontera meridional de España está en el Atlas.

El enclave de Tánger en la Zona de protectorado de España, es mucho más grave y de consecuencias más lamentables que la ocupación de Gibraltar por Inglaterra. Este peñón, hoy sin importancia, forma parte de la península Ibérica, pero está rodeado por territorios españoles; Tánger y su zona actual están habitados por raza distinta en costumbres, creencias y tradiciones, que constituirán un peligro constante para nuestra actuación protectora.

Tánger tiene que ser forzosamente, irremisiblemente, puerto integrante de la Zona española. Podrá, tan sólo, diferenciarse su régimen administrativo y arancelario, como cabeza de la red ferroviaria al interior de Marruecos, para facilitar y ofrecer toda clase de garantías al comercio mundial y a la navegación del Estrecho.

Si otra nación impusiera en Tánger su hegemonía la paz con España jamás sería sincera ni estaría garantizada. Los que confían en el envilecimiento de todos los españoles, tarde o temprano, sufrirán cruel desengaño.

EMILIO BONELLI.

INDUSTRIAS MOGREBINAS

Las tenerías en Marruecos

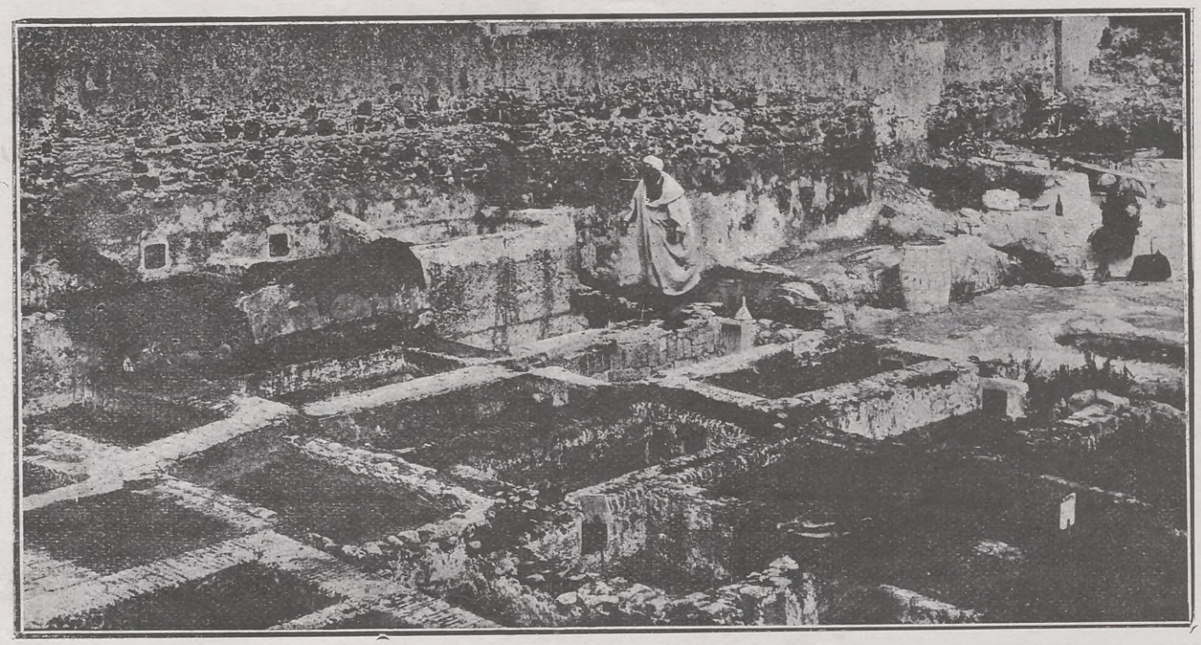
EXISTEN, indudablemente, en Marruecos diversas industrias indígenas que no rinden los resultados que debieran rendir a causa de los procedimientos excesivamente primitivos que en ellas se emplean. Una de estas industrias —que podía ser en Marruecos una de sus mayores fuentes de riqueza—es la del curtido de pieles.

Por las fotografías que acompañan a estas líneas, podrá apreciar el lector, mejor que con palabras, lo que es una tenería marroquí. Todo en ella es genuínamente primitivo, lo mismo que hace varios siglos, y denotando en todos los detalles un desprecio absoluto hacia todo lo que pueda significar maquinaria o cualquier otro adelanto moderno. De aquí que la inmensa mayoría de las pieles de Marruecos sean

1. Despojando de lana una piel de carnero.—2. Enjuagando las pieles después de haberlas tenido en cal viva.—3. Sacando las pieles de las fosas llenas de cal viva en que son tenidas determinado tiempo.—4. Preparando los cabos para el cosido de babuchas.

exportadas a Europa, dejando solamente en el país una pequeña parte para las atenciones de los artículos indígenas, entre los cuales son los más importantes las babuchas.

Con semejante procedimiento bien se comprenderá que en las tenerías indígenas se dejan de aprovechar como completamente inservibles, un sin fin de desperdicios de las pieles que en Europa son utilizados con-



Vista general de una tenería indígena.

el mayor rendimiento. Así, las pieles de carnero, por ejemplo, son colocadas en fosas llenas de cal viva para quitarles la lana, sin ser ésta cortada antes, con lo cual ni que decir tiene que aquélla queda completamente inservible. Y lo mismo sucede con otros muchos desperdicios que podrían ser utilizados en otras industrias secundarias y que, sin embargo, son lastimosamente desechados.

EL ARTE Y LA PIEDAD

EL GENIO HEBREO ANTE LA TRAGEDIA

RECIENTEMENTE, en una revista anglo-judaica, lamentábase un crítico literario de que el moderno teatro hebraico no pudiese presentar una verdadera tragedia inspirada en los seculares dolores de la raza. Y desde el punto de vista literario tenía razón el crítico para lamentar esta deficiencia. Pero desde el punto de vista ético, hubiera debido festejarla. Porque la ausencia de esa modalidad artística en la escena hebrea, responde psicológicamente a una virtud del pueblo más trágico de la tierra; a la carencia de la suma de crueldad que se necesita para complacerse, siquiera sea figuradamente, en el espectáculo del dolor humano. Esta incapacidad para comprender y gustar el valor artístico del sufrimiento, para transmutar en una obra de arte la pasión y muerte de un héroe, es lo que fundamentalmente distingue al pueblo hebreo, misericordioso y justo, de las estirpes greco-latinas, sensuales y crueles, que se complacieron en los espectáculos dolorosos e hicieron siempre de la efusión de sangre un elemento indispensable en la celebración de sus liturgias. La tragedia es el contraste frente al cual greco-latinos y semitas afirman sus diferencias fundamentales. Los primeros aceptan la tragedia en la vida y en el arte, la sufren en la historia y la reivindican en la escena, toman de la sangre vertida sobre las aras y de las figuradas efusiones teatrales la inspiración de su genio heroico y cruel. El pueblo israelita, miserativo y humano, condena con un mismo anatema la tragedia real y su figuración estética. Mientras el genio griego alza su escena para la pasión sobrehumana de los héroes, víctimas del destino, en cuyos dolorosos lamentos, realzados por la música, se complacía la plebe, predisponiéndose así para gustar más tarde las cruentas inmolaciones del circo, el genio hebreo en la singular muestra probable de su teatro antiguo—«El Cantar de los Cantares»—sólo nos brinda un epitalamio, en el que únicamente vibran las saetas del amor y las congojas del arrullo nupcial.

Dijérase que el espíritu hebreo previó siempre la suma de crueldad que se requiere para la contemplación estética del dolor y temió los peligros de conceder trascendencia artística al sufrimiento humano, que debe ser siempre un motivo de pura piedad. El sentido religioso del pueblo israelita adivinó el peligro de que esa suma de crueldad, necesaria para la contemplación gustosa del espectáculo trágico, rebasase el área de la escena y reclamase para satisfacerse el dolor verdadero. ¿No es el circo la prolongación lógica y el último término de evolución del sentimiento trágico y de los cruentos ritos politeístas? Por eso, nunca el pueblo monoteísta, que había operado las transmutaciones espirituales de todos los símbolos y conocía el peligro de las imágenes artísticas, no accedió nunca a convertir en elemento de placer estético del dolor humano ni a transfigurar sobre la escena sus tragedias históricas, dejándolas perdurar tan solo en el recuerdo de los anales. Y al hacerlo así dió muestras de una gran piedad, no de incapacidad artística. Porque el sentimiento de la tragedia existía en él y le hubiera bastado mirarse a sí mismo con delectación, para encontrar en su historia un número de argumentos trágicos superior al de los que componen el ciclo de la escena griega.

El sentimiento de la tragedia existe en el pueblo de Israel. ¿Cómo no, si la tragedia es el alma de su historia? ¿Si de tragedia está llena su alma? Apenas habrá un pueblo que haya tenido un conocimiento tan reiterado y tan estrecho con las furias trágicas. Sólo la leyenda de los atridas y la historia de los últimos sultanes turco-persas, pueden compararse con ese vasto arsenal de tragedias que se denomina Antiguo Testamento. Las testas coronadas de sierpes de las trágicas furias, nos salen al encuentro, al través de casi todas sus páginas. El argumento trágico forma la trama de casi todas estas narraciones, y los poetas occidentales, desde Racine hasta Metastasio, lo saben bien. Hoy mismo Francisco Villaespesa ha construído su *Judith* —falsa e italianizada tragedia—con un argumento bíblico. Los hombres y las mujeres de la Biblia, son tan duros y terribles, tan llenos de la espantosa alegría de vivir, no obstante su teísmo como los héroes homeridas, a despecho de su temor a los dioses. Sanson, Debora, Atalia, ¡qué admirables protagonistas henchidos de médula trágica!

Pero esta médula trágica nunca fué aprovechada por los escritores hebraicos para argumento estético. Nunca hubo en el pueblo hebreo el sentido estético de la tragedia, la complacencia en el espectáculo doloroso, en el juego con las sierpes fatídicas. Partes fueron aquellas tragedias de la tragedia inmensa de la necesidad; pero a nadie se le ocurrió vestirla con los ropajes suntuosos de la libertad artística. El pueblo hebreo fué siempre sensible al dolor y a la desgracia. Sus leyes mosaicas, están llenas de humanidad, recogen la suma de humanidad posible en aquellos tiempos crueles; y los profetas luego exaltan y

perpetúan este humanismo original y lo defienden contra la severidad de los sacerdotes, en la época de la dominación teocrática y de los sacrificios cruentos.

Estos profetas precursores de los apóstoles evangelistas, mantienen vivo en el pueblo, el sentimiento de la conmiseración y le apartan de la complacencia estética, en el sufrimiento. ¡Imposible que el pueblo hebraico se complazca en el espectáculo fingido de un hombre que sufre! Los Filoctetes y Edipos del teatro griego, no podrían servir de pasto estético para un pueblo como el pueblo judío, que tiene tan larga historia de dolor verdadero y sangra realmente todavía por tantas heridas de sincera pasión.

De las tragedias reales que hubo de presenciar y sufrir, de aquellas tragedias que constituían su necesidad histórica, el pueblo hebreo extrajo la libertad moral que predican y ejercitan sus profetas; mas no la libertad estética que de la suya obtuvieron los griegos. Extraen ellos el horror moral que en último término lleva a la proclamación de los derechos morales, no el vano deleite estético, que perpetúa las tiranías. El gesto hebreo ante la imagen trágica se resume en un voto piadoso—¡que no se repita más, clama con voz numerosa!—Ni aun en aquellos mitos judíos que se han transustanciado en ritos religiosos, como la tragedia de Amman, hay regocijo estético. Se conmemora el suplicio del perverso Amman, como cumplimiento de un castigo divino y también porque ese castigo trajo como consecuencia, el respiro de los israelitas oprimidos por el soberbio sátrapa. Y así una grata dulzura, se une al recuerdo trágico, que es en este mito lo menos interesante, interesante sólo como argumento de una lección moral. ¡Con tanto argumento trágico, ninguna tragedia hebraica! Pero este horror a la tragedia fingida, a la tragedia puramente estética por el recuerdo de la verdadera tragedia, este grave y profundo sentido moral, ha hecho de los hebreos un pueblo creador de religiones y definidor de éticas, no descubridor de vanos mundos artísticos.

R. Cansinos Assens

Agricultura Marroquí

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

El gran territorio marroquí, situado en el ángulo septentrional de la región atlántica del Africa, ha sido objeto de numerosos planes coronados por brillantes resultados y motivo de muchos—¿porqué no decirlo?—terribles fracasos imprevistos. Y es que Marruecos es un país que engaña: su estructura, su climatología, el carácter de la raza que lo puebla, todo es tornadizo, discontínuo, siempre dispuesto a sorprender con lo más impensado, al aventurero que se lanza a explotar su fértil territorio.

Marruecos es un país esencialmente agrícola; su riqueza latente está encerrada, primordialmente, en sus tierras. Muchos escritores se han opuesto tenazmente a que prosperase la idea de la fecundidad de su territorio; pero ninguno de sus argumentos, pudieron dirigirse contra la riqueza del suelo. Era la irregularidad del clima, lo difícil que se hacía el cultivo sin medios rápidos de comunicación, teniendo que luchar con una raza díscola y rebelde, lo que constituía la base de sus refutaciones.

Según cálculos concienzudos, de los 530.000 kms. de superficie con que cuenta Marruecos, un tercio, seguramente, es cultivable. Los otros dos, de muy difícil, y en ocasiones absolutamente imposible cultivo, están enclavados en la región desértica del S. E. y del S. Estas regiones, abiertas hacia las inmensas llanuras del Sáhara, sin amparo contra los vientos huracanados del desierto, sufren los lamentables efectos del *sirocco* durante la mayor parte del año; su suelo contiene una proporción elevadísima de sílice, arrastrada del S; las aguas son escasísimas y, las pocas que hay, malas; en general, los medios de vida son tan exiguos, que el cultivo se hace imposible en la mayor parte del territorio.

Pero quitada esta región, cuyos límites aproximados son: al Norte las estribaciones del Anti-Atlas, orientadas de S. E. a S. O. en una línea situada a unos 80 kms. de la que forman Marrakech Figuig y Laghuat; al Oeste, una línea paralela a la costa atlántica, a distancias variables, pero siempre inferiores a 50 kms.; al Sur, las regiones desérticas de Tafilete que, desde las últimas estribaciones del Anti-Atlas hacia el Uad-Drá, se extienden en una línea paralela a la cadena montañosa, hasta llegar a Daia-ed-Daoura y al Este, las regiones desérticas también de Tauggourt y Biskra, hasta los llanos de Angad, al Sur de los Beni-Snasen, el resto del territorio marroquí es el más fértil de todo el norte de Africa. Unicamente le es comparable Egipto; pero de este país, lo realmente fértil no es más que la vega del Nilo, mientras que en Marruecos, todo él, desde la costa, hasta los picos del Atlas, es productivo. No es esto extraño si se tiene en cuenta que, a una riqueza grande en el suelo, se unen condiciones climatéricas que, aunque irregulares, son las más favorables de la parte septentrional del Africa. En efecto, el Atlas forma una inmensa barrera que, en forma de S se extiende desde el Rif hasta casi el sur del Imperio, en dirección siempre paralela a la costa; en esta barrera, las nubes impelidas por los vientos del Mediterráneo y del Atlántico, chocan, dando origen a una pluviometría bastante intensa, mayor a medida que se aleja de la costa, máxima en la región media del Atlas.

La costa, menos favorecida a causa de la disminución de las lluvias, cuenta, sin embargo, con fuentes naturales capaces para una buena producción; si la pluviometría es más escasa, el estado higrométrico del aire es mucho más elevado por la proximidad del mar; los siroccos no se sienten con tanta intensidad; el aprovechamiento y conducción de las aguas pluviales es más fácil; en general hay base suficiente para desarrollar una agricultura más reproductiva que en el interior.

Estas razones de orden técnico, unidas a la realidad, que palpablemente nos indica cual es la principal fuente actual de riqueza en el imperio—la exportación de productos agrícolas—, y a las de orden económico que establecen que ningún pueblo atrasado puede llegar al desarrollo de su industria, sin tener la agricultura formada, todas estas razones, repetimos, demuestran de un modo incontestable el carácter eminentemente agrícola que distingue al territorio marroquí, y, por lo tanto la importancia, que desde el punto de vista agrícola y económico tiene el país.

* * *

Tres zonas distintas en todo, en su geografía, en su clima y en su producción, pueden distinguirse en Marruecos; zonas a las cuales ha de adaptarse el cultivo si se quieren obtener resultados en consonancia con los esfuerzos. Por lo tanto, siendo tan distintas, el estudio agrológico de cada una será el único medio de elegir los cultivos más adecuados a las condiciones naturales. La característica general del territorio marroquí, es que su clima y su producción pertenecen por entero a la cuenca del Mediterráneo; la gran cadena del Atlas señala el límite de esta zona climatérica, pasada la cual, cambia por completo el aspecto, que se transforma en marcadamente tórrido y desértico. Estas zonas de cultivo son:

La litoral.
La montañosa.
La desértica.

Zona del litoral.—Presenta en general condiciones favorables de cultivo. La pluviometría es más escasa que en la zona montañosa, pero sin embargo se cuenta en casi todos los puntos con más de 500 m/m de lluvia anual; las temperaturas son moderadas; los calores se acentúan algo en el

centro del estío y los fríos bajo cero son muy débiles; los vientos del Sur no ejercen su influencia directa, aunque a veces, con sirocco, la temperatura es superior a 50 grados. Los ríos son aprovechables para riegos; hay regiones pantanosas que, saneadas, se convertirían en espléndidas vegas. El suelo es fértil, estando enclavadas en esta zona los célebres *tirs* o tierras negras del Luccus y de la Chaouia y Dukala francesas. Es la zona propia para los cultivos forzados.

Zona de las montañas.—A continuación de la zona del litoral, el territorio se eleva por escalones sucesivos, desde alturas medias de 700 mts. hasta los picos más elevados del Atlas, a 4.000. Con una pluviometría mayor a medida que se avanza hacia el interior; temperaturas extremas intensas, cursos de agua rápidos, debidos a los deshielos de primavera, sometida más directamente a los vientos del Sur, esta Zona es propia de los cultivos resistentes: en la parte más baja y en las mesetas, cereales, leguminosas y gramíneas; los almendros, castaños, algarrobos y nogales en la parte media, y los robles, encinas, pinos, cedros, en general, todas las coníferas, en las máximas alturas. Es esta la zona forestal por excelencia.

Zona del desierto.—Al Sur del Atlas, ensanchada hacia el Oriente, la llanura se extiende sometida directamente al clima desértico: las lluvias escasas, los vientos muy secos, las aguas malas y escasísimas, el suelo pobre y sin vegetación, son las características de esta zona, impropia para la agricultura, donde únicamente la palmera de los dátiles, en los oasis, puede constituir una fuente de producción.

* * *

La producción marroquí característica es la cerealífera. La cebada, sobre todo, es el cultivo general en todo el territorio. Sigue después el trigo, la avena y en último término, el maíz. La producción hortícola está limitada a las vegas de algunos ríos que aseguran un caudal constante de riego. Los cultivos industriales no tienen hoy día desarrollo, estando reducidos a la explotación de las vegetaciones espontáneas, esparto y palmito, y en algunos lugares, el olivo.

Ahora bien, si los cultivos más generales son los cerealíferos, esto no quiere decir que solamente estos se produzcan en buenas condiciones, pues aunque la vegetación espontánea cuenta con el género *Hordeum*, el acebuche u olivo silvestre y la vid pueden ser considerados como cultivos tipos de la mayor parte del territorio marroquí.

Una característica notable, no sólo de la producción agrícola, sino de la pecuaria, es la falta de desarrollo. Esto, que a primera vista puede parecer como una inadaptación de la especie al clima, no es sino el resultado de un régimen agrícola y pecuario desastroso, prolongado durante siglos. El indígena esquilma al animal, como esquilma a la tierra; siendo el desgaste intenso y la asimilación escasa, los ganados y la tierra se empobrecen, disminuyendo de año en año la ganadería y la fertilidad del suelo. Pero si, teniendo en cuenta estas condiciones especiales de vida, se observa un animal marroquí, la rusticidad y la facilidad de adaptación se verán enseguida. Allí hay un tipo animal sobrio y fuerte, excelente para, con una selección cuidada, obtener una buena ganadería. Y lo mismo ocurre con la tierra.

En lo que se refiere a la producción agrícola, la cerealífera sobre todo, es también un dato curioso el que los productos de Marruecos tienen un mayor valor alimenticio que los de España y Francia. La razón estriba en que la proteína, el elemento azoado más nutritivo del vegetal, es absorbida en su máxima proporción durante los primeros meses de desarrollo; más tarde, la planta no asimila sino los compuestos no nitrogenados de menor valor alimenticio, y, como consecuencia de ello, todo lo que sea adelantar la maduración, será aumentar el tanto por ciento de materia nutritiva que contenga la planta. Pues bien, esto es lo que ocurre en Marruecos. Por lo general, los primeros calores sorprenden a la planta cuando empieza a asimilar compuestos no nitrogenados; la temperatura detiene esta absorción y, al madurar el grano, el tanto por ciento de proteína es mucho mayor. Este hecho, comprobado experimentalmente por un autor francés (1), hace que los productos marroquíes tengan una gran aceptación en el mercado exterior.

* * *

Queremos, para terminar, hacer una advertencia. Marruecos, tan difamado, precisamente por ser tan desconocido, puede ser nuestra salvación o nuestra ruina: todo depende de como empleemos nuestra actividad. Lo primero de todo ha de ser conocerlo, estudiar sus fuentes de riqueza, las ventajas que pueden aportar las inversiones de capitales en su territorio. Difundir el problema, hasta que todos los españoles lo conozcan, así, con la opinión orientada, se podrá llevar a cabo la gran obra colonizadora que ha de dar por resultado la transformación de aquel territorio en una ayuda y en un orgullo nacional.

RAFAEL DE RODA (HIJO).

(1) M. Balland. Comptes rendus de l'Académie des Sciencies 1897.

Notas y comentarios

DEL ÁFRICA ESPAÑOLA

Como quiera que *Marruecos* es una revista más bien de estudio que de información noticieril, cabe perfectamente en sus páginas el comentario de los acontecimientos que den la tónica a la política española en Africa, prescindiendo de pormenores propios de gacetillas telegráficas.

Ante todo, entre los elementos africanistas de la Península, que si supieran entrelazar las manos en contacto de codos podrían constituir un partido colonial tan influyente como el francés, ha causado intensa satisfacción el resultado de las gestiones realizadas en Madrid por el general Berenguer a quien sin entrar en odiosas comparaciones con sus antecesores se le deben reconocer cualidades excepcionales para el desempeño de su alto cargo. Es el general Berenguer, a mi modesto juicio, tan excelente militar como experto político, circunstancias ambas que indispensablemente deben hermanarse en la personalidad del Alto Comisario o representante de España en la Zona de protectorado. El aumento de las unidades de ametralladoras y el empleo de la aviación militar, son dos mejoras que parece imposible que hayan tardado tanto tiempo en realizarse, siendo así que sirven de poderosísimos medios para quebrantar la moral del enemigo y sabido es que lo importante en toda campaña es hacer sentir la superioridad moral apoyada en la material.

También ha producido excelente efecto la ampliación de las atribuciones del Alto Comisario, pues si bien hay que distinguir desde el punto de vista diplomático entre las jurisdicciones de Ceuta y Melilla (por ser territorios de absoluta soberanía española) y la Zona de influencia o protectorado, desde el punto de vista militar y aun también desde el político, toda el Africa española ha de constituir un ordenado conjunto que sin asomos de conglomeración ni mucho menos de confusión esté superiormente gobernado en todos sus aspectos y modalidades por el Alto Comisario, quien respetando las iniciativas de sus subordinados en la respectiva jurisdicción y en asuntos de menor cuantía, se relacionara directamente con el gobierno de Madrid, acabando de una vez con las mezquinas cuestiones de etiqueta y competencia que entorpecen la obra de la civilización en aquellos territorios.

Tanto el Alto Comisario como el general Silvestre, fundamentan su acción político-militar en el principio capital de que España no ha ido a Marruecos en son de conquista y que en la obra de organización emprendida por mandato de Europa es necesario ante todo asociar al indígena, dándole pruebas convincentes de que no nos mueve otro interés que el bien de su patria.

Continúan las sumisiones, entre ellas una cuya importancia no pasará inadvertida para cuantos siguen de cerca la marcha de nuestra acción en Marruecos. En la última decena del pasado Agosto se presentó al gobierno jalifiano de Tetuán el famoso notable de Gomara Mojtsan Ueld Mazork sometiéndose a la autoridad del sultán ejercida por el jalifa, quien de acuerdo con su Consejo de ministros, o sea el Majzén, le nombró kaid o gobernador de las cábilas gomarianas.

Esta sumisión facilitará el contacto de las fuerzas que operan en el Rif con las de Beni Maadan y asimismo nos coloca en favorable disposición de penetrar en la montañosa comarca de Xexauen, donde campan a su antojo los cabileños del Yemás, tomando por base de operaciones para la expugnación el poblado gomariano de Kaasrás. Por otra parte quedará abierta a la actividad de los colonos la dilatada y amenísima vega del río Lau.

Las recientes visitas de algunos oficiales superiores del ejército francés a la zona española, no fueron actos de pura y glacial cortesía, sino prueba del perfecto acuerdo existente entre los gobiernos de París y Madrid sobre la cuestión marroquí, acuerdo que se refleja en las cordialísimas relaciones de los generales Lyautey y Berenguer, a pesar de las insidias de parte de la prensa francesa y de los desplantes con que le dan pábulo algunos parlamentarios y periodistas españoles. Unos y otros son excepciones lamentables en el general sentir de sus respectivos gobiernos y países. Si tuvieran razón y emplearan argumentos de valía, fuera cosa de disculpar semejantes salidas de tono en gracia a la buena intención; pero es muy vituperable que desfigurando la verdad se intente extraviar a los espectadores de nuestra acción con noticias e informes cuya deliberada tendencia es alentar el prejuicio de la incapacidad e impotencia de España para pacificar su zona de protectorado. La campaña de *Le Temps* y otros periódicos franceces, obedece a una consigna del partido colonial francés al que con cándida malicia le hacen juego los escritores españoles que desacreditan la acción africanista de su patria y los diputados que pronuncian discursos con el eterno estribillo del abandono.

Contra esos interesados manejos del partido colonial francés cuyo empeño está en echar a España de Africa, hemos de oponer no ya palabras, ni promesas, ni esperanzas, sino realidades; y estas realidades las presenciaron los oficiales del ejército francés al contemplar con admirados

ojos dispensarios, enfermerías, escuelas y mercados; explotaciones mineras, campos de cultivo, asociaciones agrícolas, pósitos y alumbramientos de aguas; mezquitas y santuarios restaurados por España; molinos harineros; justicia rápida y sencilla; policía organizada; puentes y carreteras, ferrocarriles, telégrafos y teléfonos; todo en suma cuanto es elemento de civilización y de cultura en su triple aspecto material, intelectual y espiritual.

La opinión de los técnicos ingleses, manifestada por boca del general Rudkin, es igualmente favorable a la obra civilizadora de España. En el periódico *Morning Post* del 25 del pasado Agosto, declara el general Rudkin que le satisfacen en alto grado las grandes esperanzas del Marruecos español, y que considera lamentable el desvío de parte de la opinión española en un asunto de tanta importancia para el porvenir de España.

Lo más notable de las declaraciones del general inglés consiste en el punto coincidente con nuestras particulares apreciaciones, de que es indispensable la unanimidad del sentimiento nacional favorable a la política de España en Marruecos, pues de lo contrario, no estarán las tropas poseídas del necesario entusiasmo.

En efecto, el ejército es el brazo de la patria y obra impulsado por el cerebro; pero si el cerebro piensa lo contrario de lo que ha de ejecutar el brazo, no tendrá éste el necesario vigor para la acción. Cuando el ejército no tiene tras de sí al pueblo, cuando no hay absoluta identidad entre el pensamiento y la acción, el ejército no vale lo que valdría al verse estimulado, protegido, alentado por las unánimes aspiraciones del pueblo, pues si bien se mira, el ejército no es ni más ni menos que un pedazo muy grande de pueblo vestido de uniforme y armado para defender al pueblo que en sus casas y negocios se queda vestido de paisano.

DEL ÁFRICA FRANCESA

El suceso más accesible a comentario es la inauguración oficial del correo aéreo entre Tolosa y Casablanca. Aunque a primera vista parece que esta novedad no lleva su trascendencia más allá del orden material, no tardará en notarse su influencia en el orden moral, porque el tránsito de los aviones por Barcelona y Madrid y Tetuán, establecerá un rapidísimo intercambio de ideas disminuyendo las probabilidades de error tan minuciosamente acrecentadas por la distancia.

A mi modo de ver puede aplicarse a la aviación la famosa frase de Víctor Hugo: *Esto matará a aquello*. Y aquello es el ya poco menos que anticuado telégrafo, cuyas embarazosas transmisiones quedarán relegadas a segundo o tercer término en cuanto los vuelos del hombre logren la póliza de seguridad contra todo riesgo de accidentes. La correspondencia aérea irá demostrando con el tiempo sus innegables ventajas sobre la telegráfica, y aplicada a las necesidades de orden militar será de valiosísimo auxilio para la acertada dirección de las operaciones en todo el territorio marroquí. No creemos que el gobierno español tarde mucho en instalar el correo aéreo entre Madrid, Algeciras, Ceuta, Tetuán, Tánger, Larache, Málaga y Melilla, cubriendo en un solo día el servicio postal de los centros oficiales del protectorado.

Muy penosa impresión ocasionaron las declaraciones del célebre Ben Ghabril, director del protocolo en la corte del sultán Muley Yusef. Jamás se había permitido un funcionario oficial cometer a sabiendas tantas inexactitudes como las en que incurre el director del protocolo al disparar no ya bala rasa, sino bala blindada contra el protectorado español al que califica injustamente de hipoteca. Se necesita frescura para decir en plena canícula que en la zona española la anarquía llega a sus límites y el saqueo y el asesinato imperan como nunca.

Nos dejamos en el tintero otras enormidades por el estilo, entre ellas la de que «el protectorado español ha señalado la vuelta hacia el estado de barbarie».

Valiera le pena de que el gobierno español enviara al director del protocolo del Sultán un cariñoso consejo exhortándole a no indisponerse con la verdad.

GABRIEL ARACELI